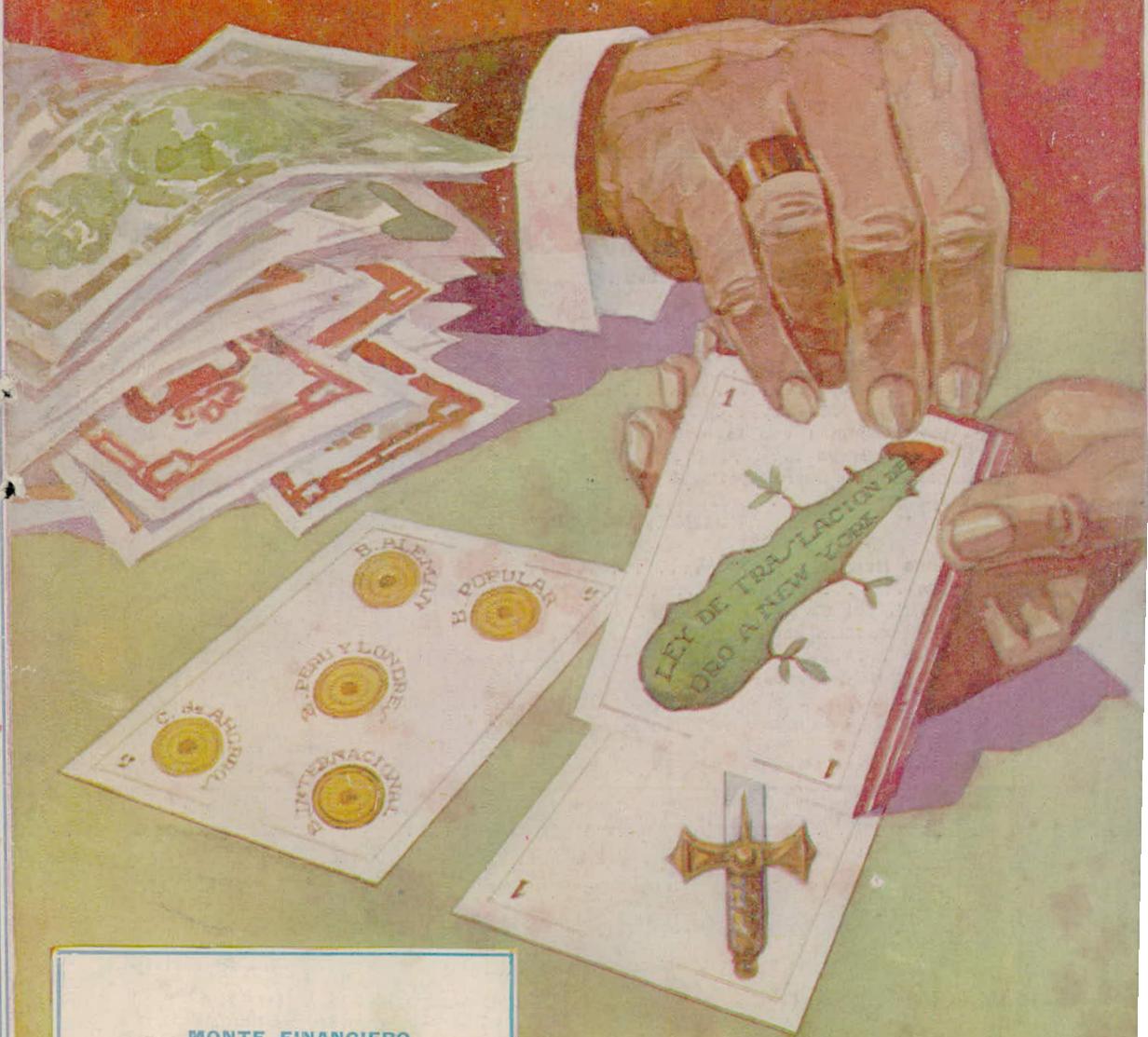


VARIEDADES



MONTE FINANCIERO

Con esa carta, amigo, no hay cuestión
ganó el gobierno la postura:
agüilla o traslación.
¡No hay cuestión!

Un reloj "OMEGA" de oro de 18 kilates

SORTEO DEL MES DE ENERO DE 1922

Nº 16816

Este cupón dá opción al sorteo de un reloj "OMEGA" de oro de 18 kilates, garantizado por la Joyería de Zettel & Murguía, que obsequia "VARIEDADES" a sus lectores.

Ferrocarril Central del Perú

ITINERARIO

SECCION CALLAO - OROYA - HUANCAYO

Desde la fecha y hasta nuevo aviso, los trenes para el interior observarán el siguiente itinerario:

CALLAO A OROYA Y HUANCAYO

Lunes, miércoles y viernes

Salte de: Callao	6.00	a.m.
Lima (Desamparados)	6.40	a.m.
Chosica	8.10	a.m.
Tiullo (conexión con Morococha)	8.82	p.m.
Llega a: Oroya	5.24	p.m.
Conexión con Cerro de Pasco	5.45	p.m.
Huancayo	11.10	p.m.

HUANCAYO Y OROYA A CALLAO

Martes, jueves y sábados

Salte de Huancayo	6.00	a.m.
Oroya	11.00	a.m.
Conexión del Cerro de Pasco	10.85	a.m.
Tiullo (conexión con Morococha)	1.25	p.m.
Chosica	6.25	p.m.
Lima (Desamparados)	7.55	p.m.
Callao	8.25	p.m.

Lima, 10 de marzo de 1921.

M. Y. GRANT, Gerente General

CÓMO SE ADQUIERE EL ÉXITO EN LA VIDA

¡NI UN CENTAVO LE CUESTA ESTE LIBRO!



Pida hoy mismo este interesante LIBRO que es el más práctico que se ha publicado para el adelanto personal.

EL HOMBRE, la MUJER y la SEÑORITA pueden aprender el modo de conservar y recuperar la salud, asegurar su bienestar, triunfar en los negocios, ganar más sueldo o jornal que lo que actualmente ganan, inspirar AMOR y BELLEZA ser correspondido por la persona amada y conseguir

SALUD, SUERTE Y DICHA

todo lo abarca y explica este maravilloso libro.

En sus páginas encontrará el modo práctico para sugestionar, dominar, etc., y explica cómo cada persona puede desarrollar el PODER MAGNETICO elemento secreto que conduce al éxito social y a la FELICIDAD.

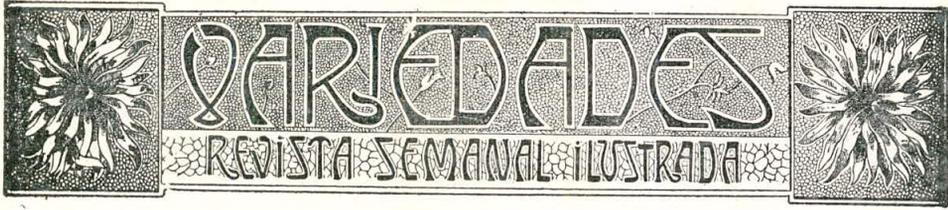
Se manda este precioso libro a **GRATIS** quien lo solicita incluyendo 10 cts. en estampillas de su país pidiéndolo

INSTITUTO CIENTIFICO

231 - LARREA - 231 Buenos Aires, - (Rep. Arg.)



Escribir bien claro nombre y dirección y citar el nombre de esta revista



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

 DE JUEVES A JUEVES

El largo silencio que ha seguido en Chile a la última nota de nuestra cancillería, definiendo con toda claridad y precisión la política única que es posible, adoptar en el Perú, frente a la invitación para que concurriéramos a un plebiscito burlesco, demuestra la inconciliable oposición de planos en que las dos naciones están colocadas para resolver el conflicto que Chile ha engendrado, en el asunto de la soberanía de nuestras provincias, con su tenaz e injusto empeño de treinta años por destruir la eficacia del tratado de Ancón. Cuando, al fin, ha conseguido el objeto que se proponía de aniquilar las expectativas de una de las partes contratantes, base y materia de la cláusula tercera, puesto que esa célebre cláusula tercera tenía precisamente por objeto limitar la administración temporal chilena en los territorios referidos y abrir camino a la reintegración territorial peruana; cuando expulsada en masa la población regnicola que debía decidir con su voto la situación definitiva de las provincias retenidas, quedó borrada jurídicamente la cláusula tercera y por tanto el procedimiento plebiscitario que ella consagraba, es que el desequilibrado presidente chileno y su no menos original canciller pretenden exhumar de la fosa en que Chile enterrara la fórmula plebiscitaria, este cadáver que ya no tiene más papel que el de continuar su momificación bajo las siete capas de ludibrio y de fango que la intemperancia insolente de Chile ha acumulado en treinta años.

El Perú—admitiendo hipotéticamente, y para los efectos de la crítica exterior, la buena fé y el americanismo de Chile, fingiendo suponerle inspirado en propósitos sinceros de terminación de la querrela, en forma pacífica y respetuosa de los derechos que asisten al Perú sobre sus territorios—respondió en el mismo tono de cortesía, pero señalando desde el primer momento la única fórmula jurídica, pacífica y capaz de garantizar las exigencias del derecho y de la justicia, en orden a las expectativas de las dos naciones sobre los territorios peruanos, o sea la fórmula del arbitraje. El canciller chileno entonces, consecuente con la política de astucias y de mala fe que ha caracterizado la acción de su país en este asunto, creyó oportuno dar vueltas mañosas en torno de la contrapropuesta peruana, pero sin soltar la sonaja de la cláusula tercera, fingiendo la más acendrada veneración por el pacto que durante tres décadas había pisoteado y destrozado, imaginando posible un candoroso eslabonamiento de las fórmulas sustancialmente inconciliables. Pero llegó el momento en que, con la misma cortesía, pero también con la misma firmeza y claridad que han informado nuestras respuestas, hubo que manifestar al escurridizo señor Barros Jarpa la inutilidad práctica de hacer juegos de palabras y de urdir malabarismos. Desglosado el tratado de Ancón, anulada por Chile la solución en él estipulada, no había honestidad internacional en sostenerla; y, por consiguiente, no quedaba en el orden jurídico y pacífico más que la fórmula arbitral: Chile no debía responder sino aceptándola o repudiándola: las componendas y los zurecimientos estaría demás intentarlos, porque el Perú no los aceptaría. Con esta nota de nuestro canciller que respondía al sentimiento general del país, no había margen para nuevos circunloquios y tentativas: cortadas las alas al ingenioso cóndor de la cancillería chilena, ya no tuvo empuje para los revoloteos de su astucia. Urgido categóricamente a aceptar sin reservas el arbitraje propuesto por el Perú, o a rechazarlo de plano, el consejo de ministros que se reunió bajo la presidencia del Jefe del Estado chileno para estudiar los atrezos del canciller, acordó dar por concluidas las negociaciones iniciadas con tanta generosidad por Chile—¿puede haberla mayor que la de invitarnos un asiento de primera fila para presenciar la birladura de nuestras provincias? Pero en realidad el acuerdo de no insistencia no ha sido sino para evitar

mayor relieve al ridículo y al fracaso de la cancillería chilena, que no sabría qué decir sobre el fondo del asunto, tal como la había planteado ya nuestra cancillería, y en la que quedaban excluidas, separadas del biesito, las articulaciones nuevas que pudieran hacer el señor Barros Jarpa. No había cuestión: si no era para convenir el nombramiento de los negociadores en Washington que debían discutir el protocolo arbitral y designar el árbitro, carecía de objeto el posterior cambio de comunicaciones cablegráficas. Sólo que la desairosa terminación de las gestiones que con torcido espíritu iniciara el canciller chileno, no ocultándosele que el Perú jamás aceptaría la invitación al grotesco plebiscito, debe tener su complemento y coronación en la actitud, sin duda de antemano determinada, que corresponde asumir al gobierno chileno, respecto a la solución **conveniente**.

Los preparativos cénicos para el plebiscito unilateral, la firma de boletas de compromiso repartidas entre el comercio **nacional** y extranjero y entre los numerosos forasteros exprofesamente llevados a las provincias cautivas, hace suponer que el plebiscito será el camino que seguirá el gobierno chileno para consumir de un modo eficaz, en su concepto, el latrocinio territorial, haciendo proceder el sainete, a modo de prólogo, de una declaración "a la faz de las naciones" de que Chile apartándose del ejemplo del Perú, quiere **hacer honor** al tratado en que se comprometió la fe del Estado, y **cumpliendo austeramente** sus cláusulas realiza el plebiscito que estipuló, no obstante el abandono del Perú, que, por ese hecho, manifiesta someterse a los resultados. La gran mayoría de los órganos de la opinión pública estimula y empuja al gobierno a seguir este **honrado camino** que pondrá **término feliz** a la vieja querrela del Pacífico y los diarios estipendiados en las diversas repúblicas sudamericanas, encargados de **hacer** ambiente a la política seria y honesta de Chile en el continente no escatiman elogios y felicitaciones a ese país por el **triunfo moral** que ha significado la **actitud generosa y americanista** del canciller chileno. Pero sobre toda esta compadrería artificiosa, sobre toda esta comedia desvergonzada, se ciernen los conceptos severos que hoy dominan en la conciencia de los pueblos, sobre Justicia y Derecho, en orden a las relaciones internacionales; y el manifiesto que se sirva lanzar la cancillería chilena para justificar el asalto a la propiedad agena, no podrá encontrar sino fría y desdeñosa acogida, puesto que sobre un plebiscito unilateral, cualquiera que sea la razón que se alegue, no cabe fundar derecho alguno, porque esa fórmula es un contrasentido legal y una monstruosidad jurídica. De otro lado nuestra cancillería buen cuidado tendrá de invalidar las declaraciones chilenas y poner en relieve el significado único que puede y debe tener el plebiscito chileno con que se pretenda disfrazar un acto de piratería, que no tendrá, siquiera para disimular su brutalidad y torpeza, el concurso de aparente control de funcionarios neutrales, pues ninguna nación ha de querer autorizar con la acción de sus connacionales tan grosera mistificación.

Todo esto lo saben el canciller y el gobierno chilenos, y saben que ninguno de los gobiernos que en América representan los niveles más altos de la cultura política, dejarán de ver con desagrado que se produzca la farsa del plebiscito, que lejos de ser una solución, como cree Chile, es una agravación del problema, porque se afirma entonces, de modo inevitable, la aciaga política de la paz armada, que se quiere borrar en las actuales conferencias del desarme, define de modo permanente la amenaza de una guerra futura en América, y obliga al Perú al esfuerzo de preparación necesaria, para la recuperación por la fuerza de sus territorios robados. Mal podría, pues, no obstante los vocingleros estímulos que paga Chile en los diarios, que en la vecindad sirven sus intereses, creer que con la mascarada del plebiscito unilateral ha de adquirir la posesión y dominio **de jure** de nuestras provincias. Es muy posible que alguien le haya llamado la atención sobre la deshonestidad internacional de **su fórmula** y la necesidad que ella impondría de una intervención forzada para evitar los peligros de todo orden que se desprenderían del original procedimiento, que por original que fuera, no encajaría dentro de las normas del derecho internacional. Ahora bien, si a pesar de todo insiste Chile en complementar y redondear el plan, comenzando con la invitación al Perú y finiquitando con el **cumplimiento** a su modo del tratado de Ancón, la verdad es que su silencio y su inacción lo están poniendo en ridículo en el concepto americano. Cuando se adoptan estos gestos de hombría, cuando el Jefe del Estado ofrece a su pueblo **resolverle** el asunto de Tacna y Arica a buenas o a malas, y se da el primer paso en la empresa... hay que seguir. Venga pues de una vez el manifiesto justificando el atentado y venga el atentado mismo. Nosotros, sin más respaldo que la convicción de nuestro derecho, que no vacilamos en someter al fallo de la conciencia honrada de los pueblos cultos del mundo, y con la fé en nuestros destinos, aguardamos tranquilos y serenos, las consecuencias de las originalidades de la cancillería chilena.

CHIRIGOTA

INTERPRETANDO



—Más claro ni agua! Aquí dice el choto leso que se chinga en el pibicito unilateral! La pucha, si eso no quiere decir una cesión desimulada!....

UNMSM-CEDOC



LA FIESTA DE LOS HUERFANOS



La parvada de pequeños asilados, desfilando, por los jardines del Zoológico, en dirección al comedor.

El martes último, tuvo lugar, en el Parque Zoológico, la hermosa y conmovedora fiesta, que todos los años ofrecen, generosamente, los señores Visconti y Velásquez propietarios de ese establecimiento y de la gran negociación de hoteles de Lima, en honor de los huerfanitos de los distintos

Asilos y Colegios de Beneficencia, de Lima.

Los pequeños huerfanitos recorrieron, en la mañana, en carros especiales del eléctrico, las calles de la ciudad y se trasladaron, luego, vigilados por las madres de caridad que los tienen bajo su amoroso cuidado, hasta el Parque Zoológico, en cuyos



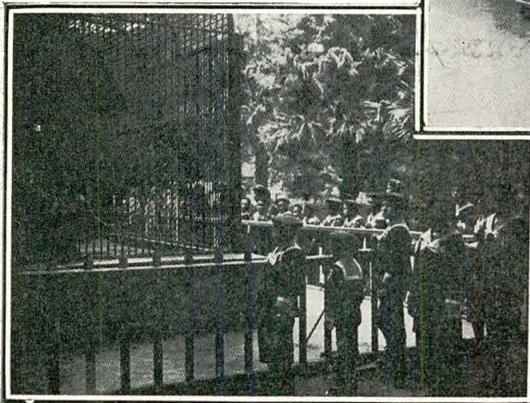
El Nuncio Apostólico, Monseñor Petrelji, rodeado de los pequeños huerfanitos y de un grupo distinguido de invitados a la hermosa fiesta.



jardines tuvieron momentos encantadores de franca y bulliciosa expansión.

Gozaron, por invitación de los nobles protectores, de los diversos juegos y diversiones del Lima Park y se extasiaron en la contemplación de las fieras y demás animales del Parque.

Momentos después, se sirvió, en los comedores del Restaurant, un espléndido almuerzo, al que hicieron merecidos honores los infantiles preteridos de la fortuna, y al que asistieron, especialmente invitados, el Nuncio Apostólico de S. S., Monseñor Petrelli, el director de Beneficencia, doctor Alfredo Solf y Muro, y otras distinguidas personalidades del mundo oficial y social.



Los huerfanitos, solazándose con el vértigo del "Whip", del Lima Park y extasiándose ante la jaula de los leones.

Después del almuerzo, los huerfanitos pasaron al nuevo local de espectáculos de la Plaza Zela, en donde asistieron, llenos de contento, a la exhibición, en su honor, de una hermosa cinta de argumento sumamente interesante y moral.



Alegres rondas de infantiles desvalidos, gozando de una hora de jubilosa expansión, en los Jardines del Zoológico.



El desfile de los huerfanitos, por las calles centrales, de regreso a sus respectivos colegios y asilos, reflejando en la luminosidad de sus ojos y en la animación de la sonrisa, toda la felicidad que durante un día habian gozado, despertó, en todos los espíritus, la más intensa emoción.

Damos una completa información gráfica de tan simpática y alegre fiesta.

ACTUALIDAD TEATRAL

La semana que termina ha sido fecunda en acontecimientos teatrales. Sobresalientes personalidades del arte escénico y musical nos han visitado, sucediéndose en el escenario de nuestras dos principales salas de espectáculos, y concitándose el fervor admirativo del culto público de esta capital.

La bella soprano rumana Zilly Rasciano, primero, la eminente pianista María Carreras, después, el gran violinista argentino, Andrés Dalmau, luego, y esta noche debutará la egregia creadora del baile flamenco, Pastora Imperio, una de las glorias artísticas de la raza, "nuestra señora de los ojos verdes", cuya vida novelesca y cuyo arte mágico, están aureolados de leyenda.

El anuncio del estreno de Pastora ha despertado un entusiasmo ardoroso en Lima y ha de constituir un acontecimiento teatral sin precedentes.



Andrés Dalmau, "El poeta del violín", que alcanzó un ruidoso triunfo, en su primer concierto, efectuado el jueves, en el Forero.

frecerá, el número de los concurrentes, ha de ser, seguramente, extraordinario.



La genial artista andaluza, bailando inimitablemente, el "flamenco".

Andrés Dalmau, que por dos veces fuera comprensivamente aplaudido en Lima, ha renovado, en esta vez—por la virtud maravillosa de su arte—cálida admiración del público inteligente.

Su debut—si bien no tuvo, por circunstancias ajenas a la cultura del público, la concurrencia que hubiéramos deseado y que se merece—fue un éxito brillante para el eximio violinista, que deleitó al selecto auditorio, con la "interpretación creadora" de estupendas composiciones de los grandes maestros Massenet, Paganini, Sarasate, Hadyn, Wienowsky.

En los próximos recitales que Dalmau o-



Una pose tentadora de la Imperio

DEL GRAN MUNDO



Señora Luisa Guimaraes, esposa del culto secretario de la Legación del Brasil, señor don Ruy Pinheiro Guimaraes.

La inauguración de la temporada de baños en el Barranco



Desfile de lindas damitas, vestidas con claros trajes de verano, dirigiéndose a la terraza de los baños.

Con tal motivo, concurrió al establecimiento de baños, un distinguido grupo de damas y caballeros, que fué atendido finamente por el propietario y bailó a los acordes de una espléndida orquesta.



En pleno jazz

Con el entusiasmo de todos los años, tuvo lugar el domingo último, la inauguración de la temporada de baños en el Barranco.

EL INCENDIO DEL MIERCOLES



El miércoles se desarrolló un incendio. La celeridad y la eficacia con que las en la calle de Tarma, destruyendo el "Gara-compañías de bomberos, trabajaron para ge del Progreso", de propiedad del señor dominar el fuego, impidió que este se pro- Juan Guzmán, y los doce automóviles que pagara a las casas vecinas, y tomara, así, ahí se guardaban. mayores proporciones.

HOMENAJE AL SEÑOR RAFAEL LARCO HERRERA

Cuando, hace pocas semanas, el movimiento obrero del valle de Chicama se intensificó hasta revestir caracteres de suma gravedad, la Confederación de Artesanos "Unión Universal" nombró tres delegados de su seno para que se constituyesen en ese valle e inquiriesen, sobre el terreno, la verdad de los hechos y sus causas.

De regreso en esta capital, los delegados dieron cuenta de su encargo en una exposición que la Confederación hizo publicar, y dijeron de la hacienda "Chiclín", demostrándolo con la descripción de todo lo que en ella vieron, que es "un modelo de organización industrial y de nobles y eficaces esfuerzos en favor del obrero"; declaración que la Confederación de Artesanos acogió con laudable entusiasmo, acordando en seguida organizar una velada en honor del Sr. Rafael Larco H., gerente de la Negociación Chiclín. Esa velada se

realizó el 11 del presente y en ella el presidente de la Confederación entregó al Sr. Larco H. una medalla y un diploma que simbolizan el aplauso y la gratitud de esa institución, por la labor eminentemente socialista que dicho caballero viene desarrollando hace veinticinco años en sus fundos.

No puede haber sido más justo ese homenaje, tratándose del distinguido ciudadano que ha dado muchas pruebas de su intenso amor a la justicia y al país y que acaba de salvar de la ruina al valle de Chicama, haciendo Chiclín, con la cooperación de algunos hombres buenos, vinculados a él por la gratitud y el respeto, el baluarte de defensa social que ha hecho entrar en razón a la multitud mal aconsejada, cuando ya el pánico cundía en todo el valle y los propagandistas del odio y la locura se creían triunfantes.



Sr. Rafael Larco Herrera, gerente de la negociación "Chiclín".

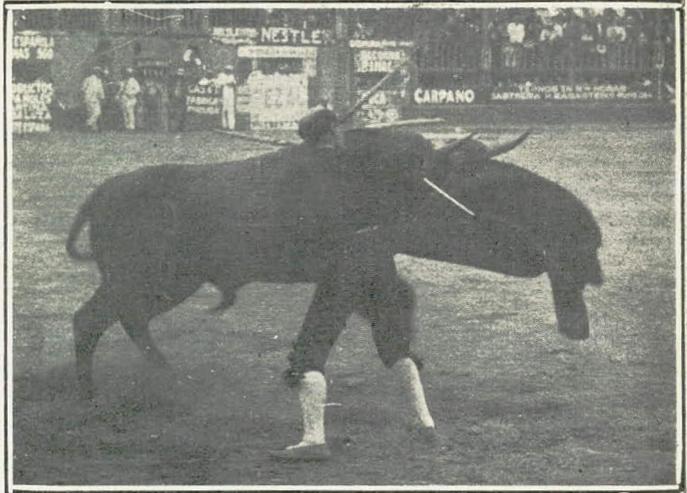


El señor Larco Herrera, rodeado de los miembros de la junta directiva de la Confederación de Artesanos y de un grupo de concurrentes a la hermosa fiesta dada en su honor.



DE TOROS

Nos fregamos, compadre Ramos! Hacía tiempo que me temía yo la antífona con que me ha salido Rosaura, dada su calidad de intelectual y poetisa. Yo que de intento, ni pública, ni privadamente, ni en mi casa ni en mis crónicas he querido ni nombrar siquiera a cierto intelectualote que está haciendo un ruido pistonado en Lima, para que pasara desapercibido en mi casa de Mapiri, veo que se me ha malogrado la combina. Ya habrán ustedes comprendido que se trata de Chocano, del poeta don José Santos, ai que, según parece, se lo iban a palomear en Guatemala,



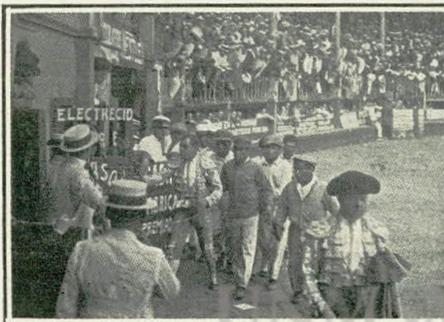
“Gailo” en su segundo



“Camero” marrando

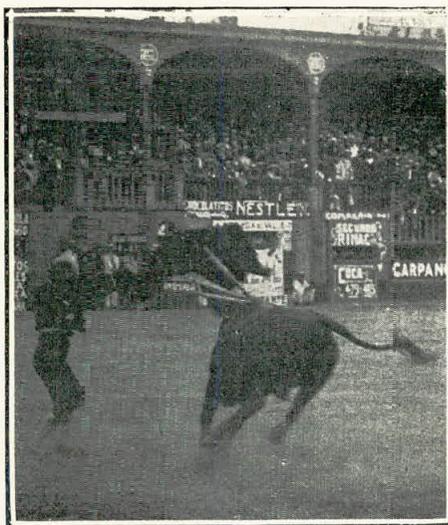
por razones de política. Dizque don Chocano era secretario del presidente de allá, y que, en vez de despachar la correspondencia, recibir las visitas y demás menesteres del cargo, se tumbaba palas arriba sobre la chaiselonga y con un lápiz en la mano y media resma de papel limbrado de la presidencia se pasaba las horas muertas largando versos como cancha.

—¡Señor secretario!... —le decía el ordenanza asomando el melón por la puerta entornada.





“Gallo” matando a su primero



“Gallo” en un pase de pecho por aito

—...Histórica ciudad: nada amortigua la pompa colonial que la engaña.....

—Allí lo está buscando una estantigua.

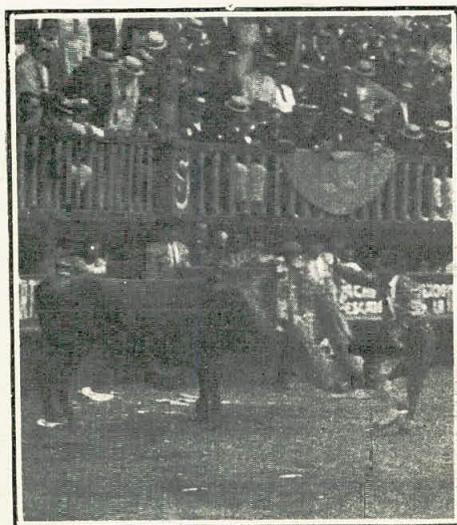
—Animal, me has reventado un soneto!...
Dí a cuantos me busquen que he fallecido prematuramente...

Y así se pasaba el tiempo. Cuando cayó el régimen, por el mismo sistema pedagógico que aquí tenemos implantado, le echaron mane al vate para que pagara cuatrocientos cincuenta y tres mil pesos, va.or del papel timbrado invertido en poemas,

odas, madrigales, sonetos y demás potajes, so pena de meterle cuatrocientos y pico de tiros en el depósito poético. Y se los habrían metido sin más gurumayas, si no hubiera sido porque todos los hombres que manejamos la pluma en el mundo, en una palabra, toda la gente decente que ha inventado Dios, en cuanto supimos que iban a poner en capilla al poeta, nos calentamos como un sólo hombre y a unisono gritamos: —¡No vá! ¡No vá!...—Y claro que no fué. Parece que teníamos firmado un profecio secreto para que, en el caso de

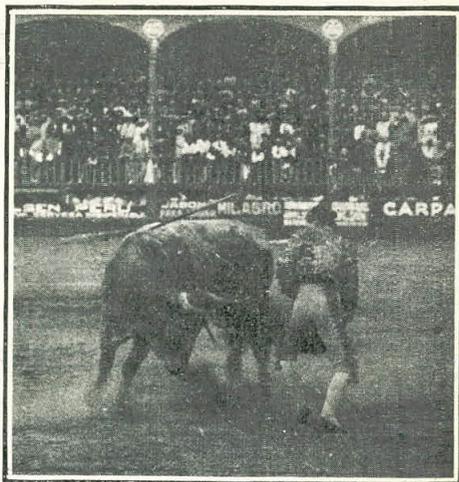


“Gallo” en un lance de capa



“Arequipeño” en su primero

que decapitaran al vate, lo desmondongaran o le dieran cualquier otra clase de pasaporte a Canillópolis, organizáramos ipso una expedición cosmopolita internacional armada contra Guatemala para capturar al presidente Herrera a sangre y fuego, y, una vez capturado, hacerle sufrir la pena capital, previas algunas intervenciones quirúrgicas dolorosas, si que tan bien ultrajantes. Por fortuna no fué necesario proceder en la forma apuntada. Chocano fué puesto en libertad, y Herrera se quedó en Guatemala gozando de su integridad personal, hasta que una nueva aplicación de nuestro sistema pedagógico le tumbó de cabeza del solio presidencial, justamente en los días en que el vate Chocano llegaba a su tierra. Yo no pude por desgracia acompañar al director de esta revista, como era de mi deber, en la recepción que se le hizo al gran poeta: justamente en esos días estaba en



"Chicuelo" en su segundo



El toro de bandera pidiendo toreros

cama con una grippe que me había atacado con especial predilección las vísceras tri-pensales: me río yo de la escamonea, el aceite de ricino y el sulfato de soda. Una vez que sané pude observar en Rosaura una gran preocupación, y sobre todo un gran exceso de contactos íntimos con las musas, pues se pasaba las horas muertas en su mesa de trabajo, tirando pluma que daba fiebre. ¡Malo—pensé—por aquí anda la influencia espiritual chocanesca! Y en efecto, por más que procuré que no se pronunciara en casa el nombre del poeta, el otro día, en momentos en que tenía yo las llantas metidas en una batea de agua tibia, con el propósito higiénico de aseo personal, tan urgente en esta época en que el calor estimula los malos humores, si que también para sacarme, unos callos con el **Gets it**, entró Rosaura al cuarto:

—Te voy a pedir un favor.

—Todos los que pida esa boquita de ajon-

joli, con tal que no sean tocantes a la emisión de cheques circulares.

—No se trata de eso. ¿Tú conoces a Chocano?

—(Nos caímos) ¿Chocano?... ¿Chocano? Espera... uno que vende en el portal pasadores de zapatos y suertes?

—No seas idiota, tuer-to... Chocano, el bardo egregio de América.

—Francamente, me parece que nunca nos hemos visto ni en pelea de perros... Quizás él me conozca de nombre.

—Pues eso, basta.



"Chicuelo" adornándose en su segundo



“Arequipeño” en su primero

Quiero que me presentes a él porque tengo un proyecto de colaboración estupendo.

—Alto ahí, señora mía! Usted no tiene que colaborar sino conmigo, que para el caso me basto y me sobro! Protesto pues del proyecto, planéo el aplazamiento en votación nominal y si hay empate lo resolveré como convenga. Pasemos a otro asunto.

—¡Pedazo de candelajón! Déjate de esos celos impertinentes; bien sabes que en mi corazón no hay sitio sino para un tuerto sinvergüenza; de modo que sólo de puro engrimiento es que me sales con esos dis-fuerzos.

Y con zalameria efusiva me zampó dos besos en los cachetes, pero con tan mala suerte que me volcó dentro de la batea el agua caliente, y si no soy tan vivo que zafé la llanta izquierda me la vulcaniza. Casi le largo un oombo; pero me contuve en vista de los cariños; pero lo que sí no pude contener fué una interjección soez de uso más vulgarizado que la chicha milagrosa.

—Bueno...—refunfuñé—veamos pues de qué se trata.

—Es muy sencillo: quiero que me lleves donde Chocano, primero para conocerlo y luego para proponerle mi colaboración en uno de sus recitales, al partir naturalmente de utilidades; mi concurso estoy segura que le llevara un público enorme.

Después de todo como el resultado podría ser muy bien el ingreso a nuestra caja de conversión de una buena cantidad de circulante me ablandé y no hubo cuestión. Al día siguiente estábamos en el hotel en que se aloja Chocano.

Tún! Tún! Tún!

—Adelante.

Nos recibió un hombre de mediana edad, no mal encarado.

—¿En qué puedo servirles?... Tomen asiento. Ponga su sarita ahí no más.

—El poeta Chocano es la persona con quien tengo el gusto de hablar?—preguntó Rosaura.

—Claro, hija, eso ni se pregunta... ¿no le estás viendo la pinta igualita al que está en los carteles?...—dije yo.

—Tiene razón el señor... qué?

—Corrales, servidor...

Chocano me miró sonriéndose y con la mirada fija en el huero, le cual comenzó a calentarme, dije:

—¿Corrales? Ah, sí... No me es usted desconocido, señor. Hasta tengo para con usted una deuda de gratitud. Conservo en mi cartera copia del cablegrama que le dirigí usted al presidente He-

rerra de Guatemala, con motivo de sus propósitos algo desagradables sobre mi persona.

—Sí, de descocotarlo...

—En efecto. Su cable era bastante expresivo y original.

—Perdón. Pero no sé que tenga nada de original el mentarle la madre a un canabía. Por lo menos aquí es cosa corriente. ¿No es verdad, Rosaura?

—No le haga caso, señor poeta; y ya que éste se olvida de presentarme lo haré yo, presentándome como una colega de arte.

—¿Usted poetisa, señora? Doble motivo de satisfacción para mí en ponerme a las órdenes de una dama que a la cultura espiritual une los prestigios de la belleza...



“Arequipeño” veroniqueando

—Oído, óido...!—murmuré amoscándome.

—El señor es así...

—Sí, señor, soy su marido.

—Lo celebro, porque ello robustece mi anhelo de poder serle útil.

—Pues si es así, aunque sólo nos ha traído el deseo de conocer al gran poeta y estrechar su mano, quiero exponerle un deseo...

—Usted dirá, señora.

—Se trata de lo siguiente. Desde que usted comenzó sus recitales, me he puesto a hacerle el **plafond** a sus poesías...

—¿El **plafond**?... No entiendo.

—Quise decir el **pendant**.

—Ah, ya, la pareja, como quien dice.

—Eculu cuál—afirmé yo.

—Y he pensado que podríamos ofrecer al público un recital en colaboración, que sería una novedad grandiosa.

Chocano dirigió una mirada a la puerta, después miró al techo, y luego se rascó el cogote, acabando por murmurar con voz débil, a la vez que se acomodaba en la fisinosuya una sonrisita de comodejo estético:

—Encantado... señora... encantado!

—Vea, aquí he traído una de las poesías que es el **pendant** de **Los toros pasan**. Se titula **Las vacas pasan**.

Y se llevó la mano al corpiño para sacar el papel correlativo.

—Larga las vacas no más—la dije.

—A ver, a ver—corroboró Chocano.

Leyó Rosaura:

Ya pasaron los toros!

Ahora vienen las vacas
campaneando las ubres ostentosas
de la riqueza láctea!

Siguen las huellas y los rastros
y van al lado junto al anca
los novillos alegres

y las becerronas encantadas.

Una nube de polvo que sofoca
levantan con las patas

y cuando el tropel se llega al río
que los toros pasaran
una vaca ya vieja

baja el testuz y exclama:

—¡Avanti bersaglieri!—y entra al río
y todas las vacas pasan!...

—¡Admirable!—exclamó Chocano poniendo la cara como si hubiera tomado puega—ni media palabra más. Acepto entusiasmado, señora Rosaura, su colaboración pe-

ro la reservaremos para el más brillante de los recitales que preparo, que será el décimo.

Nos despedimos encantados del poeta genial. Pero acabo de saber que con el séptimo recital pone término a la serie, y en seguida se largará a tomar baños a una estación termal del sur, y que a su regreso no recitará más así lo truciden.

La corrida del domingo un desastre. La ganadería de Asín presentó un lote de buenos mozos, de los que sólo dos, el primero y el último, fueron regularmente manejables. La bravura no brilló mucho en los pavos; pero tampoco—salvo uno que hubo que encerrarse por manso—puede decirse que estuvo ausente. Lo que hubo es que, a la mediana bravura que se traían los bureles, unían unas armas respetables y, algunos, una marrajería pistonuda, como sucedió en el segundo toro, que puso de cabeza a los toreros, infundiéndoles una jindama épica. El segundo toro, después de propinar palizas a granel, y de llevar el pánico a todos los matarratas y comparsa, se enseñoreó de la plaza no habiendo títere viviente que se atreviera a asomar las narices en tres kilómetros a la redonda. Hubo que guardarlo, porque el matador, el joven "Chicuelo", fué aquejado de un ataque de paludismo cabeceado de fiebre puerperal, que le inhabilitó para sobarle la fiata con la muleta, y hubo que guardar al animalito para que volviera la gente a sentirse guapa. La verdad es que ha sido una vergüenza para los matadores que se les encerrara un toro, por no haber hombre para él. Un toro sólo se debe encerrar por manso o por defectos físicos. Para la marrajería había antes—cuando se toreaba con riñones—recursos que parece que ahora se han olvidado, porque el toreo ha dejado de ser un arte viril de hombría e inteligencia, para convertirse en arte de la línea, arte de guaraguñas, arte coreográfico. Nos parece que Belmonte no se habría dejado guardar el **feroz** león que el domingo no encontró beligerante que le envainara el sable de cualquier modo. Indignado con la cobardía de los toreros, en castigo no les doy en ésta la lata, y los declaro a todos unos sinvergüenzas. He dicho y que ustedes lo pasen bien.

CORRALES



Los toros españoles que se lidiarán mañana

NOTAS HÍPICAS

CLAUSURA DE LA TEMPORADA OFICIAL



Triunfo de Balsora en la primera de la tarde

Con la última reunión se clausuró la temporada oficial de carreras de 1921 que seguramente ha sido la temporada cumbre de nuestro turf, tanto por el número de caballos que han tomado parte en ella, por la suma repartida en premios, que sobrepasa a lo previsto, por la calidad de los competidores, habiéndose revelado animales tan

de los factores citados han obtenido, los que no pueden ser más satisfactorios de lo que son.

Puede juzgarse en conjunto la temporada que ha terminado como un gran éxito sin precedentes entre nosotros y significativo de un progreso evidente y prometedor.

No es este artículo el que por tales ra-

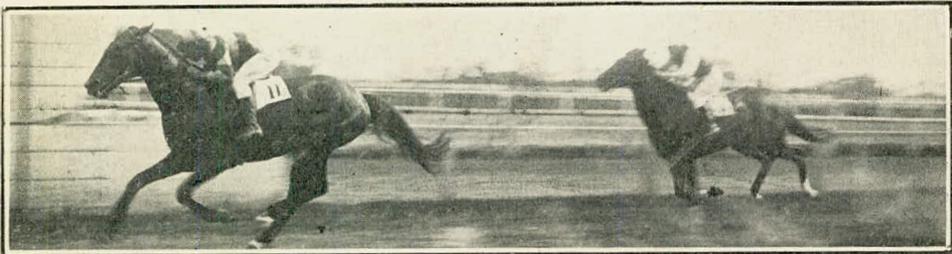


Validol se adjudica el premio en la segunda carrera

buenos como el invencible Mundial, digno de alternar con los mejores elementos del turf sudamericano; cuanto por la protección dispensada al espectáculo por el creciente público aficionado, por el número de corrales que han tomado parte en la temporada, mayor en muchos que los de años anteriores y por los resultados que cada uno

zones merece nuestro turf, y que nos reservamos para ofrecerlo en uno de nuestros próximos números; es apenas la ligera y pronta impresión que la temporada nos ha producido.

El elevage nacional no ha correspondido en la forma que era de esperarse y se puede juzgar su producción como inferior a la



Dum-Dum, derrota a la Beata, favorecido por la avanzada preñez de ésta y por los muchos kilos que le dispensaba, en el Clásico "Francisco Pizarro".



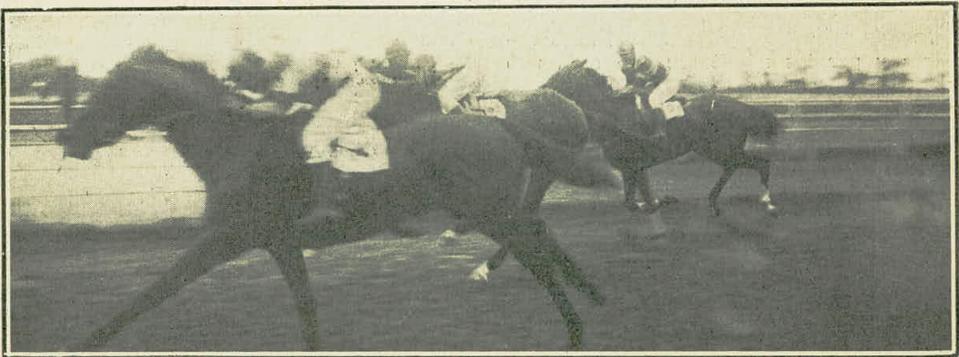
de años anteriores; pero ésto no debe ser materia de desconsuelo, pues es sabido que estos retrocesos se operan, con frecuencia, en todos los centros productores de animales de carreras y que como para el futuro se cuenta con mejores elementos de reproducción el resultado ha de corresponder en el porvenir. Así lo promete el entusiasmo con que los haras antiguos y los recién formados se dedican a la producción de caballos de carrera, siendo notable el número de yeguas dedicadas a la reproducción, así como el de padrillos, entre los que ocupa Marcial, el alazán cumbre de nuestro turf, el primer puesto.



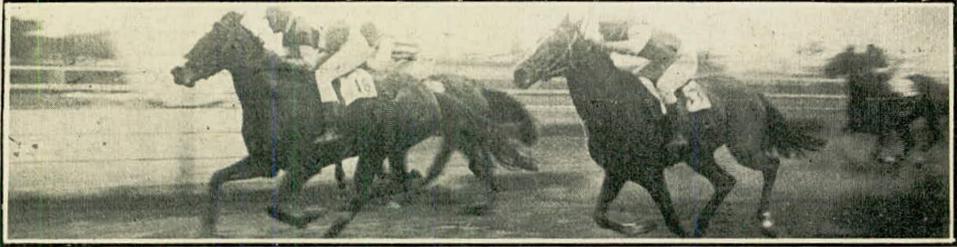
Elegante rincón, en que se comenta el programa.—Aspecto de la Tribuna de Socios y sus familias.

Desde hacía varias reuniones, la estadística marcaba a los studs que debían terminar su primera línea, habiéndose producido, en las últimas tardes, variaciones ligeras y sin importancia, de las que la más digna de mención ha sido la atropellada del stud Cascabel, que se apoderó de los dos últimos clásicos, en buena forma, cerrando en tercer lugar, después del Porte Bonheur y del Alanzan, que ocupan el segundo y el primer lugar, respectivamente.

Terminada la temporada oficial, han entrado en descanso los elementos clásicos; pero como el número de caballos es suficiente y la afición lo reclama, con muy



Final del Clásico "Clausura": 1o. Pluto, 2o. Tirsis y 3o. Partagás



Umbría en su inesperado triunfo, que constituyó una fortuna para sus partidarios

buen tino, los directores del Jockey Club, han determinado, hacer una temporada chica de ocho reuniones, las que se efectuarán en la mañana de los domingos, tanto de este mes como del entrante. Estas reuniones servirán para dar campo a los caballos de segunda y tercera categoría que por falta de aclimatación y atraso en su training no han podido tener figuración en la temporada oficial.

Como la prensa diaria ya ha dado cuenta detallada del resultado de la última reunión, creemos innecesario hacerlo y nos limitamos a ilustrar estas líneas con las fotografías correspondientes a ella.

El programa que para mañana—primer

día de la temporada chica—ofrece el Jockey Club, es bastante interesante y estamos seguros de que su desarrollo ha de constituir un nuevo éxito para el Hipódromo de Santa Beatriz. Consta de seis interesantes carreras, entre las que se espera varios finales estrechos, dada la igualdad de opción que tiene la generalidad de los competidores. Creemos que en la primera se imponga Fornarino, a pesar de actuar por primera vez. Validol es nuestro candidato para la segunda; Céfiro debe imponerse en la tercera; Clemencia y Dollar nos gustan en la cuarta; Mint Sauce y Nube son nuestros candidatos para la quinta y Sun Light y Glass en la última.



La concurrencia femenina, que adornó el Hipódromo en la última reunión

LOS SORTEOS DE "VARIEDADES"

EL CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE

Ante el Notario Público, señor Manuel R. Chepote, se realizó ayer el sorteo del reloj de oro de 18 kilates de la acreditada marca

OMEGA

garantizado por la joyería de los señores

ZETTEL & MURGUIA

que ofrece mensualmente la Popular Revista Nacional

"VARIEDADES"

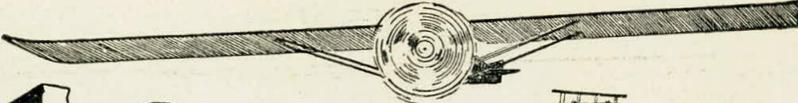
a todos sus lectores del mes de Noviembre, resultando premiado con el indicado reloj el número

31,732

correspondiente a la primera semana de dicho mes.

Lima, 4 de diciembre de 1921.

La Administración.



MÁS RAPIDEZ

La adición del motor moderno al sencillo aparato usado primitivamente para vólar, ha producido el aeroplano de nuestros días que vence velozmente las distancias y junto al cual todos los vehículos antiguos son simples tortugas. La adición, en dosis terapéutica, del poderoso componente Cafeína, ha producido las admirables

Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína,

haciendo de ellas un remedio de "más rapidez" y mayor eficacia para dolores de cabeza (especialmente los causados por intemperancia o fatiga mental); dolores de muela, oído y garganta; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; resfriados, etc. Absolutamente inofensivas para el corazón. A fin de obtener el producto legítimo, no acepte sino el tubo que lleva la CRUZ BAYER



¡CUIDADO!

NO COMPRE UD. TABLETAS DE ASPIRINA EN ROLLOS DE PAPEL POR QUE ESTA CLASE DE EMPAQUE NO LAS PROTEJE DEBIDAMENTE Y, POR LO TANTO, PUEDEN PERDER SU EFICACIA.

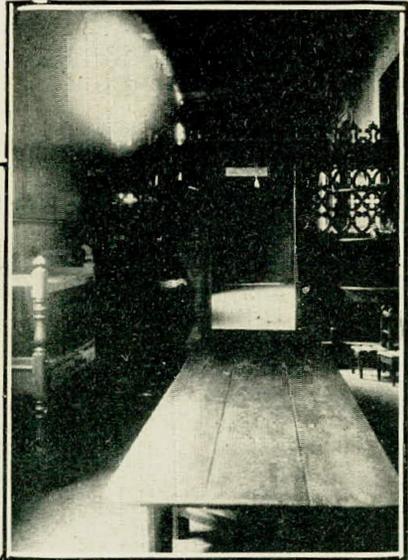
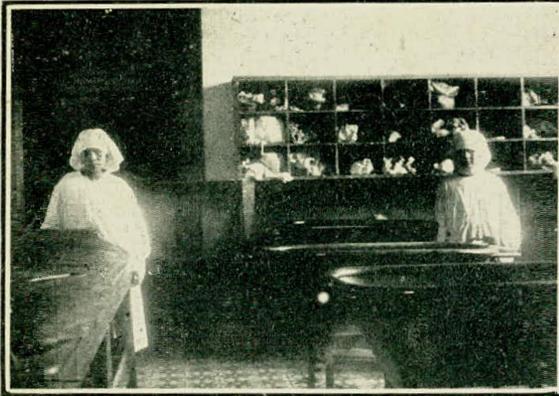
CHIRIGOTA

VISIONES TAURINAS



Hasta dónde llega la vergüenza torera
cuando sale a la arena un toro de **bandera**.

En la Cuna Maternal del Callao



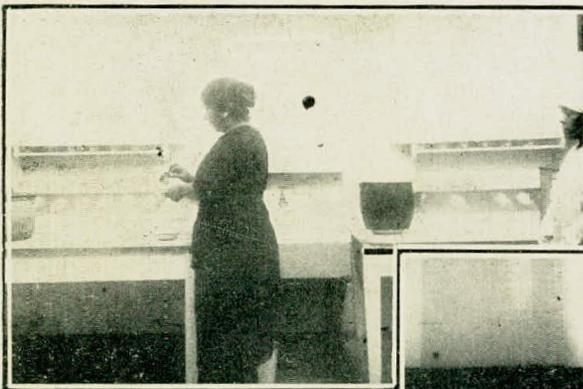
La sala de baños.—El comedor de los chiquillos

Desde hace once años, un grupo distinguido de damas de la alta sociedad del vecino puerto, siguiendo la noble enseñanza de la "Abuela de los niños de Lima", fundadora de la primera institución protectora de la Infancia, señora Juana Alarco de Damert, funciona en el Callao, una Cuna Maternal modelo, que cuenta con todos los ele-

"nurserys" que tiene a su servicio la Cuna, bajo la inmediata supervigilancia de las caritativas damas que forman la directiva de la institución que preside la señora Sofía M. vda. de Freundt.

Dentro de pocos días, la Cuna será trasladada a otro local en el mismo edificio del Mercado, que reúne magníficas condiciones de higiene y confort, superiores a las que posee el actual local.

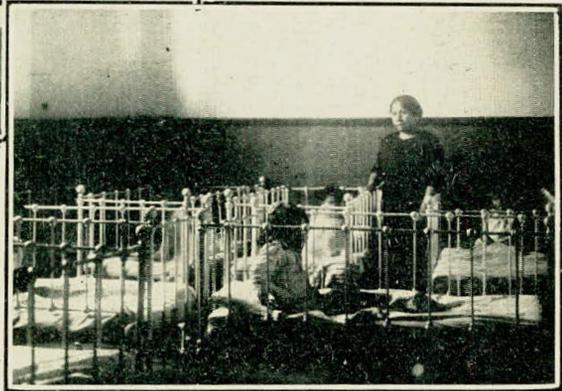
La generosa labor social y patriótica que realiza la Cuna Maternal del Callao, halla la más entusiasta acogida de parte de la sociedad del Callao, evidenciada, una vez más, con ocasión de la fiesta que diera la institución pro-



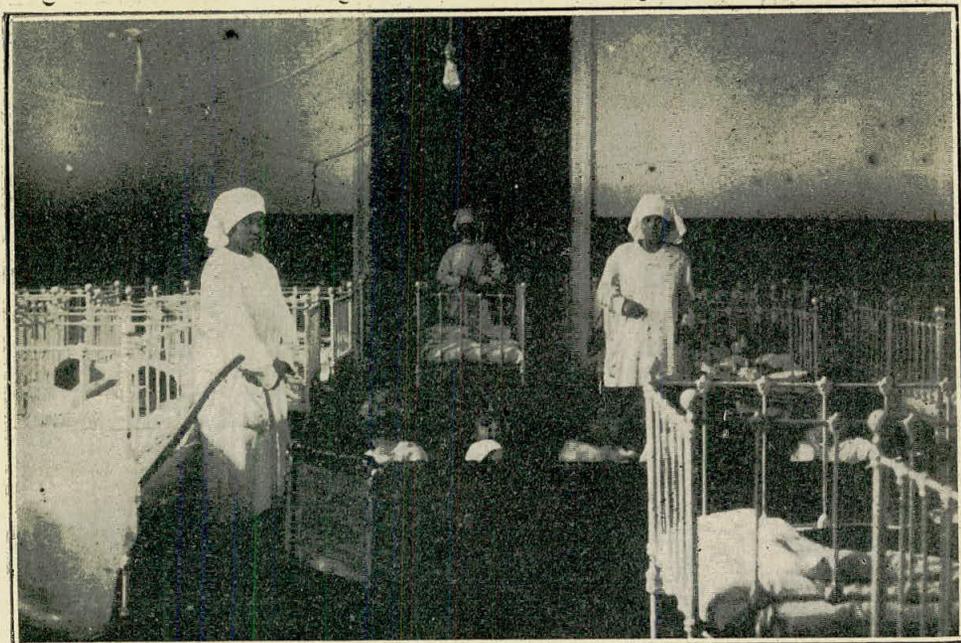
El gabinete de esterilización

mentos que la ciencia aconseja para la crianza y el cuidado de los niños.

Establecida en un espacioso local, en los altos del Mercado Central, tiene amplias y cómodas salas que dan albergue a más de un centenar de pequeñuelos que reciben esmerada asistencia de parte del escogido personal de



Uno de los dormitorios



Otro de los dormitorios de la Cuna



Un grupo de distinguidas damas de la directiva de la Sociedad en la fiesta realizada en La Punta



Un bello conjunto de lindas damitas y encantadoras chiquiñas



En el buffet



Un selecto conjunto de distinción y belleza

tefectora de la niñez, en La Punta, el sábado último, con el objeto de coleccionar fondos para llevar a efecto importantes mejoras en la instalación del nuevo local.

La fiesta, concurrida por selectísima y numerosa concurrencia, dió lugar a una amena tertulia social y la tómbola que tuvo lugar, durante ella, rindió los más halagadores resultados económicos.

Hemos realizado una visita a la Cuna, recorriendo, detenidamente, sus diversos compartimentos, pudiendo apreciar la excelencia de la abnegada obra que llevan a cabo las distinguidas damas chalacas que tienen bajo su cuidado este Instituto de caridad.

La más favorable impresión nos ha dejado esta visita, durante la cual fuimos atendidos, con exquisita amabilidad, por la señora de Freundt, presidenta de la Cuna Maternal.

La directiva de la Cuna se esfuerza por implantar, en el nuevo local que próximamente ha de ocupar, servicios de que ahora carece y que son necesarios para que los niños puedan gozar de más delicados cuidados de los que actualmente les son prodigados por las nobles damas chalacas.

Hay que tener en cuenta que la obra que lleva a cabo la Cuna Maternal del Callao, se debe, únicamente, al esfuerzo de las señoras

que forman su directorio, y a la protección decidida que le dispensan espíritus filantrópicos.



Carlitos Flores mercando rosas

Muy pronto, pues, la Cuna Maternal, contará con un espléndido local y sus transcendentales fines podrán llenarse en forma más amplia y más perdurable.

Las grandes Epemétides Nacionales

GUERRA DEL PACIFICO.—BATALLA DE SAN JUAN, 13 DE ENERO DE 1881

Después de la batalla de Taena ocurrida en mayo de 1880 y de la heroica caída de Arica en junio del mismo año, Chile vencedor, necesitó siete meses para atreverse a desembarcar cerca de Lima y amagar la capital del Perú; semejante pusilanimidad es tanto más censurable si se tiene en cuenta que Chile con el desastre de Angamos, se hallaba dueño del Mar, que su escuadra, recorriendo sin obstáculos todo el litoral peruano, podía desembarcar tropas sin ser molestado, en cualquier lugar de la costa. La escuadra chilena tenía bloqueado el Callao desde el 8 de abril de 1880.

Esta cobardía, que sus críticos militares llaman prudencia, tenía sus fundados temores. En la rada del Callao la escuadra permaneció inactiva; si bien hizo efectivo el bloqueo no consiguió ninguna ventaja sobre los fuertes; temiendo el fuego de nuestros cañones se mantuvo fondeado en altamar, y en setiembre tuvo que lamentar la pérdida del transporte "Loa" que fué echado a pique por medio de un torpedo. "La Covadonga", un magnífico transporte chileno que bloqueaba el puerto de Chancay, también fué echado a pique y la barca torpedera "Francia" atacada al abordaje por una torpedera peruana, se hundía en el mar con pérdidas muy sensibles para Chile. Las censuras de la prensa de Santiago y las intimaciones del gobierno de la Moneda, hicieron al fin a Baquedano mover su ejército hacia el Norte. En

efecto el 19 de noviembre desembarcaban en Pisco primero 8,500 hombres, días después 3,400. En 23 de diciembre el resto del ejército cuyo total ascendía a 26,500 hombres, tomaban tierra en la abandonada playa de Curayaco. El Dictador Piérola haciendo grandes esfuerzos había logrado formar un ejército de resistencia contra la invasión de 19,000

hombres. Ejército colectivo, formado en su mayoría de indígenas ignorantes no sólo en el manejo de las armas sino hasta en la lengua, pues en su mayoría eran reclutas de las serranías del norte. El plan del Dictador era oponer al invasor una doble cortina de tropas en las líneas de San Juan y Villa, y en Miraflores a las puertas de Lima; con tal fin había fortificado del mejor modo posible con reducidos y trincheras débiles esta línea, que, por lo demás, siendo tan extensa, (pues de Villa a Monterrico



Chico llegaba doce kilómetros y la de Miraflores a Vásquez en el valle de Ate, era de mayor extensión) se presentaba débil y mal defendida por sólo 19,000 hombres.

En cambio el ejército chileno sin desdorar sus efectivos atacó con todas las ventajas de la superioridad de su armamento, y del número, en la madrugada del 13 de enero.

"Avanzó dividida en cuatro divisiones, una de 8,000 hombres estaba destinada a atacar el ala derecha, mientras que otras dos fuertes de 7,000 hombres la una y 6,000

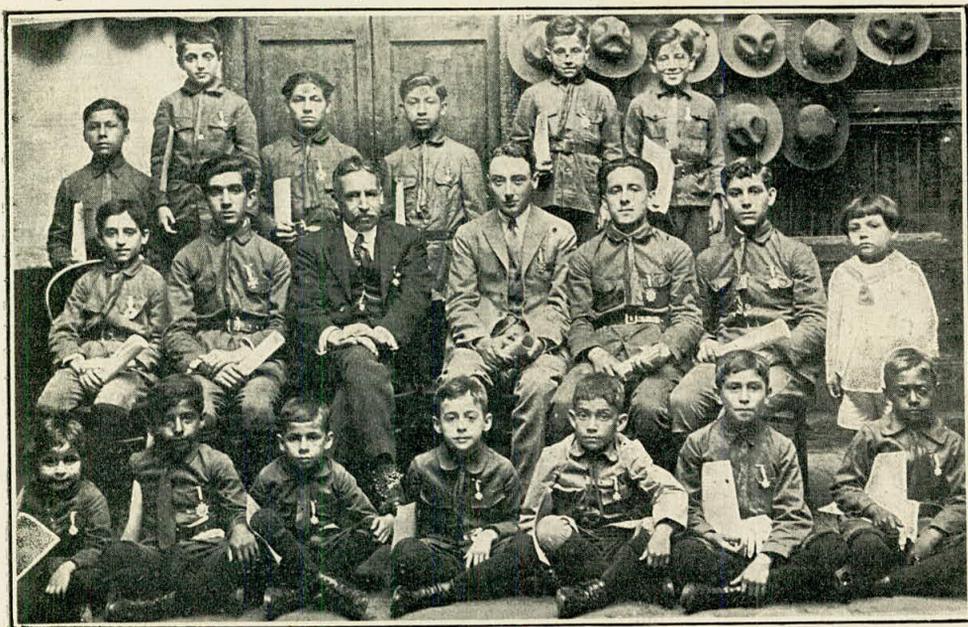
la otra, debían dirigirse contra el centro saltando a la vez la primera de frente y la segunda de franco. 3,000 hombres se utilizaban para reserva". El fuego se inició por el centro. El denodado coronel Cáceres, hoy Mariscal del Perú, sostuvo con un valor formidable el empuje del enemigo; faltó de munición, teniendo que luchar con la incapacidad de sus reclutas, y con la superioridad del armamento enemigo, tuvo que ceder a las diez de la mañana, mientras en el Morro Solar se batían desesperadamente Iglesias jefe de los peruanos y Lynch de los invasores. A la una del día Iglesias sólo podía oponer 4,000 soldados al grueso del ejército chileno fuerte de 11,000 combatientes bien armados, que rodeaban la posición. Pide refuerzos y se le contesta que la batalla está perdida y que descienda del peñón. "Yo no me retiraré, exclama el héroe del soldado, lucharé mientras pueda". Y

lucha como valiente contra todo el ejército chileno que ya ha tenido el tiempo de reunirse a la división Lynch. Lucha retrocediendo con sus diezmasadas fuerzas hasta la cumbre del Morro Solar. Y una vez que allí lucha siempre sin tregua ni reposo hasta las dos de la tarde, a cuya hora, rodeado por todas partes por el ejército enemigo, cae prisionero junto con todo su Estado Mayor y con todos los soldados que les queda. No son más que 1,800; los otros 2,700 han muerto; ¡han muerto batiéndose durante nueve horas contra todo el ejército chileno, es decir contra más de 20,000 hombres! Iglesias, vencido, prisionero, fué el héroe de la jornada". (1)

TACITO

(1) Caivano. Historia de la Guerra del Pacífico.

LOS BOY-SCUTS CHALACOS



La Brigada de Boy Scouts chalaca, que ha venido distinguiéndose, entre sus similares, por la excelencia de su organización y disciplina y por las admirables pruebas de competencia y de entusiasmo que han dado sus jóvenes miembros, acaba de celebrar, en su local, una significativa ceremonia; la

clausura del año escolar y la solemne repartición de premios a los alumnos que han sobresalido en sus estudios.

A la ceremonia asistió una concurrencia numerosa y selecta y en ella se tomó el interesante grupo que ofrecemos de los premiados, rodeando a su director.



IN MEMORIAM



Ha dejado de existir en el Callao, víctima de aguda enfermedad, el dignísimo y probo magistrado, doctor don Manuel Fernando Pastor, vocal jubilado de la Corte de Loreto.



Desde que se graduó, el doctor Pastor, se consagró por entero, a la noble carrera de la magistratura, poniendo al servicio de la justicia, su rica inteligencia y su sólida cultura jurídica.

Desempeñó, entre otros importantes cargos, los de secretario del Tribunal de Cajamarca, de juez de Hualgayoc y de Cajamarca, de vocal de la Corte Superior de ese distrito judicial y por último de la de Loreto, debiendo sido uno de sus fundadores.

La muerte del doctor Pastor deja sumido en el dolor a un hogar distinguido, enlutando a connotadas familias de Cajamarca y de esta capital y ha producido el más sincero e intenso pesar en el vasto círculo de sus relaciones.

Víctima de grave enfermedad, en forma casi rápida, ha fallecido en la plenitud de la vida en esta capital, la virtuosísima y respetada señora Zoila Flores vda. de Orezzoli, dejando sumidos en el dolor de tan irreparable pérdida a sus hijos, a su dignísima familia y a sus vastas relaciones sociales. La extinta, nacida en Ascope, casó con el caballero don Santiago Simón Orezzoli, fundando en esa ciudad la acreditada casa comercial que lleva la razón social de su nombre.

El sepelio de la señora Zoila Flores vda. de Orezzoli, dió lugar a una sentida manifestación de duelo.

Cumplidora de la verdadera y santa religión cristiana, la señora Zoila Flores vda. de Orezzoli, fué siempre dignísimo ejemplo de caridad, sus sentimientos filantrópicos



-| Zoila Flores vda. de Orezzoli

fueron alto exponente de cultura y de su amor por el bien de sus semejantes.

En el curso de la semana pasada, dejó de existir, víctima de cruel y larga dolencia, el señor Víctor Romero Azcárraga.

Fué Víctor Romero Azcárraga, un muchacho de espíritu generoso e idealista, simpático y decidor, que animado por nobles ambiciones, espigó de diversos campos de actividad, dando siempre, las más preciadas muestras de inteligencia y de carácter.

Limeño de la más pura cepa, Romero Azcárraga era una enamorado de nuestra ciudad legendaria y pintoresca y ella fué su campo de acción para sus esfuerzos y por ella paseó sus andanzas de bohemio, que tan pronto subía al escenario de un teatro, co-

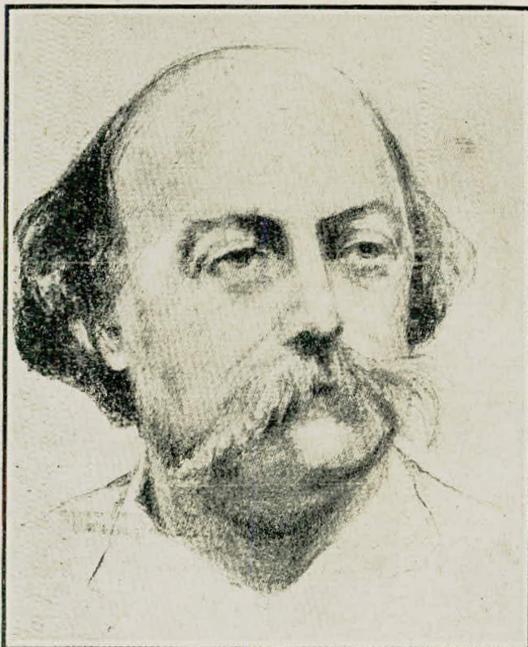


-| Sr. Víctor Romero Azcárraga

mo bajaba al redondel de Acho o escribía apreciables páginas literarias, demostrando sus grandes cualidades de inteligencia y sensibilidad artística y de bello valor.

**HOMENAJE A GUSTAVO
FLAUBERT**

Recogiendo la primitiva idea de M. Luis Barthou, admirador apasionado del "solitario de Croisset", de acuerdo con la nieta del gran estilista francés, Mme. Carolina Franklin Grout, de elevar, en los jardines del Luxemburgo, un monumento al supremo artista del estilo; la Sociedad de Gentes de Letras, de París, ha logrado cristalizar ese bello proyecto, y, trabajado por el eminente escultor Esoula, un hermoso busto del autor de "Madame Bovary" se ha erigido, el 12 de diciembre último, en el Jardín de Luxemburgo, dando lugar a significativo homenaje intelectual, que renovó las ofrendas elevadas a su imperecedera memoria en Rouan, en la pasada primavera, conmemorando el aniversario del nacimiento del glorioso novelista.



Un gran retrato de Flaubert, dibujado por Mme. Sabatier.



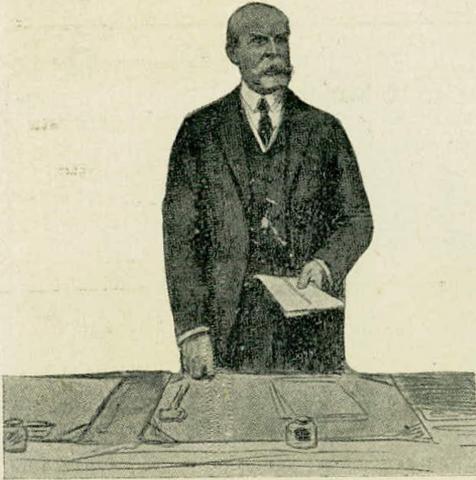
El escultor Scoula, terminando el bello busto de Flaubert que se ha erigido en el Luxemburgo.



El monumento a Flaubert, que desde el 12 de diciembre se yergue en uno de los más pintorescos rincones del florido jardín.

LA CONFERENCIA DEL DESARME

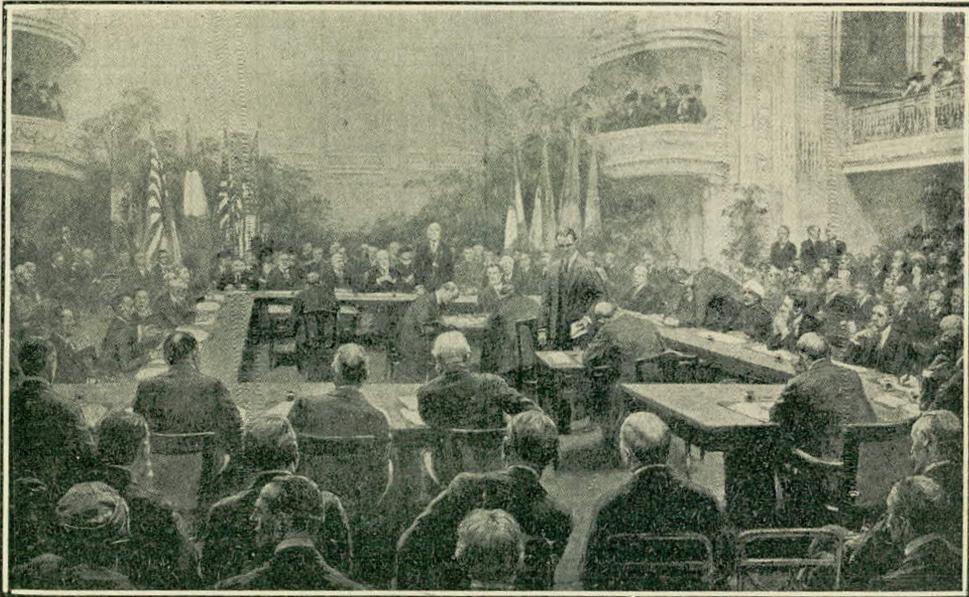
Ofrecemos en esta información interesantes aspectos de la Conferencia del Desarme, de cuyo desarrollo está aún pendiente la atención del mundo y de cuyos resultados depende sin duda, la formación de la nueva conciencia de la humanidad.



El secretario de Estado, Mr. Hughes, presidente de la Conferencia, leyendo el programa de limitación de armamentos navales, en la célebre sesión del 12 de noviembre.



El premier francés, M. Aristides Briand, pronunciando su magistral discurso en la memorable sesión del 21 de noviembre.
(Apuntes del natural por el gran dibujante francés, J. Simont.)



La Conferencia de Washington, en sesión plena y pública. (Cada delegación, forma grupo aparte, con sus secretarios, técnicos y consejeros. Al centro, el grupo de los estenógrafos.)

HOMENAJE AL SOLDADO IGNOTO, EN ITALIA

Ultimamente se ha rendido en Italia, un significativo y conmovedor homenaje patriótico, en memoria del "soldado ignoto".

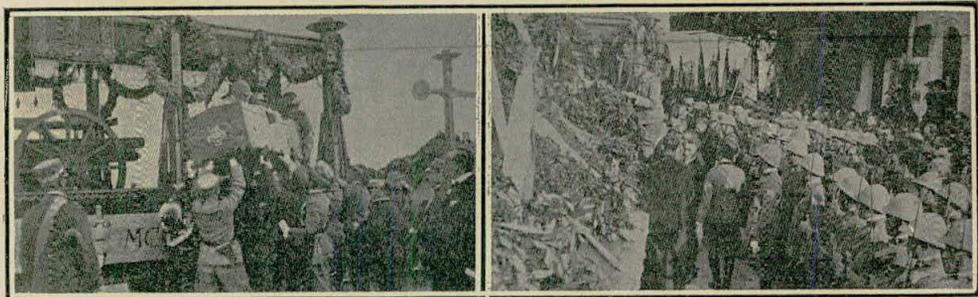
Recogidos, en Trieste, los restos de los héroes anónimos, que rindieron su vida en aras de la reivindicación de los territorios, injustamente retenidos por Austria, fueron transportados, en un tren especial, hasta la basílica de Aquileja, donde se efectuó una solemne ceremonia religiosa, a la que asistieron el ministro de guerra, Gasparotto y el duque de Aosta.



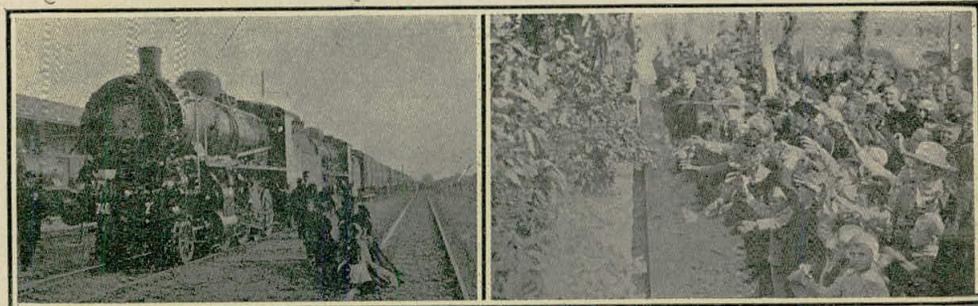
El duque de Aosta y el ministro de la guerra, Gasparotto, entrando a la basílica de Aquileja.



La madre triestina, Bergama, que acompañó el cortejo fúnebre.



El carro fúnebre que trasportó los restos.—El homenaje del ejército.



Homenaje de la tierra y el cielo.—Los niños depositan flores sobre el glorioso túmulo



LOS HORRORES DEL HAMBRE EN RUSIA: En el campo de refugiados de Samara, a la orilla del Volga, la multitud espera las embarcaciones que han de arrancarias de la tierra de la miseria y el dolor.

COMO SE INSTRUYE A LOS CADETES ARGENTINOS



La Escuela Militar de la Argentina, es uno de los primeros institutos de su género en la América. En ella se ponen en práctica los más modernos métodos de enseñanza, aplicándose las últimas enseñanzas que en la ciencia de la guerra se han derivado de la gran contienda europea. Pero, al mismo tiempo que los cursos técnicos, que corren a cargo de competentes autoridades en materia militar, se da importancia decisiva, en la enseñanza, en este plante, a la instrucción práctica. En campos especiales, anexos a la Escuela, se adiestra a los jóvenes cadetes en toda clase de ejercicios gimnásticos y se da aplicación a las lecciones que sobre diversos aspectos de la táctica y estrategia

militares, se dan en los distintos cursos de la Escuela.

La Escuela cuenta con una sección de ingenieros militares, en la cual, el método y los progresos de la enseñanza corren parejas con la que se da en los demás departamentos del Instituto y en la cual, los ejercicios prácticos, son aún, más frecuentes y obedecen a un plan perfectamente sistematizado.

La información gráfica que ofrecemos, nos permite apreciar las distintas facetas de la instrucción práctica de los cadetes de la sección de Ingeniería de esa Escuela Militar modelo.

LA SEMANA COMICA



Dos ejemplares que sufren el ahogo del verano



mosquitos callejeros, multitudes é inofensivos.



El que suda lo mismo en invierno y en verano.



El gordo, que suda la grasa gorda.



El Refresco popular, acompañado con multitud de higienicas moscas



un baño casero, cómodo y baratísimo.

ALREDEDOR DE LA GRACIA

Si en tantos años de pecar la pecadora humanidad no ha conseguido descubrir un nuevo pecado—conforme lamentaba cierto viejo ilustre, mundano y socarrón—, la mujer civilizada descubre por sí sola para su uso una belleza nueva en cada época, inventando con ella un acicate inédito para el hombre.

Hoy, por ejemplo, cualquiera Eva se avergonzaría de las exuberancias matroniles que estuvieron de moda antaño, o de la menudez picante que hizo furor en los tiempos de Goya, o del aire moribundo que tan exquisito era a fines del siglo XIX, porque su estética ha tomado otra postura.

Una postura peligrosa que resulta una pirueta casi. Ya apenas si se sombrea los ojos ni se pinta los labios; ha desterrado el colorete y el tinte del cabello... procurando ser rubia; no se atavía con galas regias ni se excede en joyas; se dedica a todos los deportes y pide el voto femenino.... Se ha vuelto, en fin, sencilla y natural; pero su naturalidad y su sencillez de ahora son acaso más alarmantes que sus antiguos artificios.

Escurrida de cuerpo y sumaria de ropa, con un atrevimiento casto y con ideas políticas, se nos antoja un tantico masculinizada, y la abordamos sin doblez, animados por su camaradería, no viendo que actualmente es femenina como nunca, temible como nunca. Con sus artes de siempre, y bachiller de artes, además, amén de hacer gimnasia, dentro de poco nos dará cien vueltas. "Bien loco es quien de una mujer se fía", sentenciaba Francisco I, aunque las pobres mujeres de entonces contentábanse con envenenar a sus enamorados. ¿Qué opinaría al presente, en que hasta el cerebro y el corazón nos envenenan, dejándonos vivir para mayor suplicio?...

"Ya no presumen nuestras novias", aseguramos, convencidos de no decir una sandez. Y es que el último recurso de la coquetería femenil consiste en eso: en mostrarnos su gracia disfrazada de salud y en tratarnos aparentemente con la confianza con que nos trataría un amigo.... un amigo inquietante. Así, pues, a su lado el amor florece de pronto; cuando menos en guardia nos hallábamos; cuando quizá nos creíamos al margen del amor, y se torna en algo inconcebible, en el nuevo pecado por que



suspiraba aquel viejo ilustre, mundano y socarrón. Un pecado que tiene la compleja agravante de... no serlo.

Germán GOMEZ DE LA MATA

(Dibujo de Zamora.)

EL PITECANTROPO

—¡Victoria!—exclamó mi amigo Palmiro, inclinándose bruscamente sobre el hoyo que estaba haciendo.

La azada acababa de desenterrar un cráneo humano, que yacía, con otras osamentas, sobre una capa de tierra rojiza.

Locos de alegría nos apresuramos a tomar el cráneo con toda clase de precauciones.

Desde hacía una semana, armados de azadas, palas y picos, estábamos exdávando aquella gruta en busca de documentos prehistóricos.

Palmiro tenía, según él, un olfato especial para los fósiles, y me había dicho:

—Estoy seguro de encontrar aquí el pitecantropo, el animal intermediario entre el hombre y el mono, el que los sabios buscan inútilmente y que derramará una luz vivísima sobre los orígenes de la humanidad.

En efecto; aquella gruta parecía de las más a propósito para un descubrimiento sensacional. Visiblemente, debía haber sido habitada por nuestros antepasados en aquellas épocas felices en las que no se conocía la crisis del alojamiento. Las paredes estaban cubiertas de dibujos muy mal hechos, signo infalible de antigüedad.

(Véase "El arte primitivo", por Sahihondillo. Tomo LV, página 1465.)

Además, habíamos recogido del suelo una piedra puntiaguda, un diente de animal desconocido, cenizas y trozos de madera a medio quemar; es decir, los accesorios indispensables de toda caverna que desea pasar por prehistórica.

—Mira ese cráneo—decía Palmiro.—Está más desarrollado que el de los monos, y menos que el del hombre actual. Aquí está el intermediario a quien buscamos. Y, según el examen del terreno en que lo hemos descubierto, puedo asegurarte que se trata de un individuo de la edad terciaria.

Llevamos el precioso hallazgo con todo cuidado hasta la casa en donde habíamos



pedido alojamiento. Su dueña, una infeliz mujer que no sospechaba ni remotamente la importancia de nuestro descubrimiento, se mostró un poco reacia para darnos agua, que tenía que acarrear desde una fuente, y nos ofreció la que tenía en el tacho de lavar los platos.

—¿Vienen ustedes de la gruta?—nos preguntó.—Ayer estuvieron jugando en ella los chicos. ¿Han visto los dibujos? ¿Les gustan?

—¡Ya lo creo!—exclamó Palmiro.—¡Son espléndidos!

—Los hizo mi hijo mayor. Están muy bien para su edad, ¿no es cierto?

Al oír estas palabras, mi fe en la gruta, en Palmiro, en el pitecantropo y en la prehistoria sufrió una sensible oscilación, con tendencias al desplome total, pero mi emigo, mirando con infinita e irónica lástima a la mujer, murmuró:

—¡Parece mentira que haya en el mundo gente tan ignorante!

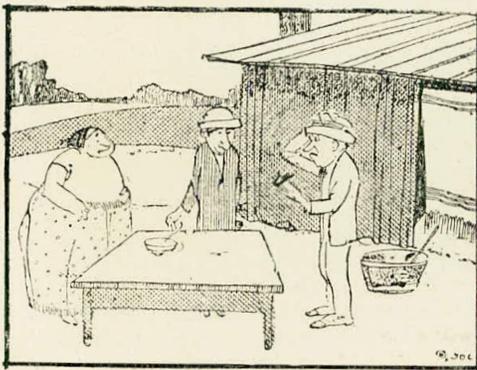
Y tomando una esponja empezó a pasarla con todo respeto por el cráneo. Mi fe se afirmaba de nuevo, cuando algo cayó de la boca del pitecantropo.

—¡Mira!—dije.—Parece una dentadura postiza.

—Efectivamente... ahí tienes una cosa admirable. Eso prueba la antigüedad de la inteligencia humana. Hace treinta mil años los primeros seres pensadores habían encontrado la manera de cuidar y reemplazar sus dientes. Y piensa que éstos eran para ellos mucho más preciosos, porque el arte culinario no había progresado como ahora.

Lleno de emoción terciaria, pitecantrópica y prehistórica, sumergida la dentadura postiza en el agua, la lavé bien, la sequé, y cuando tomé la lupa para examinarla con detención me encontré, junto al paladar, la siguiente inscripción en caracteres minúsculos:

"American Dentist, 50 Wall Street. New York."



EL ASOMBROSO MANÁ DE NUESTROS TIEMPOS

Aun siendo un mito, engañoso y ficticio dentro de su pintoresca visualidad, la isla de Jauja, donde acaso se reprodujera la leyenda bíblica del maná con superabundante intensidad, bien podemos preciarnos de disponer cinco mil años ha de un verdadero maná. Este maná es el que con el nombre de "Maná de Soya" corresponde a un arbusto naturalizado durante aquellas cincuenta centurias en la Manchuria, en el Japón, en la India, en la costa oeste de África, en la Guayana inglesa, en el sur de África, en la Australia, en los Estados Unidos de América, en la Gran Bretaña y en Alemania.

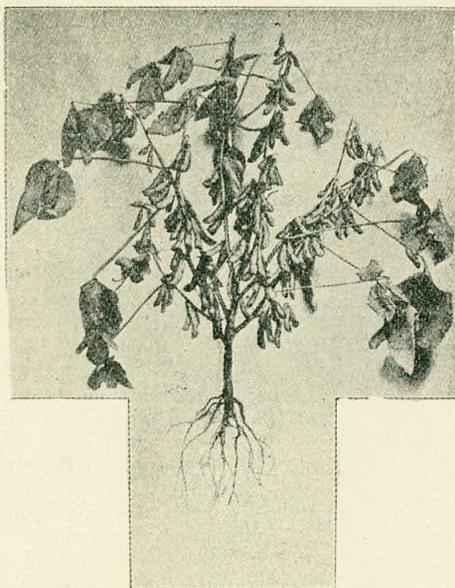
Este tantas veces centenario arbusto crece también en China, en donde como en el Japón, desde tiempo inmemorial viene prestando, como posteriormente en los Estados Unidos, importantes servicios, tanto para la industria gastroaléica como para la de repostería. Como a simple visto podemos apreciar por uno de los grabados que acompañan a estas líneas, su forma externa, la del fruto, es en el "Maná de Soya" la de una habichuela bastante crecida, cuya verdadera composición, o elementos integrantes, es en la siguiente forma: substancias aceitosas, el 18 por ciento; agua, el 10; substancias albuminoideas, el 40; carbohidratos, el 22; materias fibrosas, e. 5, y ceniza otros 5.

Mr. G. L. North, encargado del "Royal Botanic Society" de Londres, con motivo de la implantación de dicho arbusto y de las investigaciones llevadas a cabo en Inglaterra y en gran parte de sus colonias hubo de pronunciar una serie de discursos interesantísimos bajo el fin utilitario del "Maná de Soya". Igualmente el doctor Laszlo-Berczeller, de Viena, puso de manifiesto todos los componentes del referido arbusto, que, por cierto, guardaron una proporción comprobante de la anterior. También ha realizado estudios de gran importancia, referentes al "Maná de Soya", dados a la estampa por el Ministerio de Agricultura de

los Estados Unidos, el muy renombrado botánico J. Morse. En el Instituto londinense de higiene se ha llegado a obtener un producto llamado "Solac", propio para tomarse como leche en el desayuno.

El "Maná de Soya" tiene en el comercio los siguientes usos: como harina, como pan, como leche, como galletas, como queso, como ensalada, como forraje para el ganado, como lubricante, como materia resinosa, como objeto para iluminación, como

glicerina, como pintura, como barniz, como celuloide, como tinta, como jabón, como goma elástica (en sustitución), como café (en sustitución), como manteca (en sustitución), como impermeable, como explosivo y como linoleum. Todos estos rendimientos del "Maná de Soya" demuestran de manera palmaria la utilidad, el gran beneficio, que su cultivo y propagación representa. Recomendamos muy encarecidamente la lectura de las obras del ya mentado naturalista de Viena, doctor Laszlo-Berczeller, para que nuestros lectores se compenentren del alto precio que algunos de los productos del moderno, y también antiguo, maná alcanzan en el comercio, especialmente los q'



El "Maná Soya", habas grandes, de las que se obtienen, entre otras materias, pan, harina, leche y substancias oleaginosas.

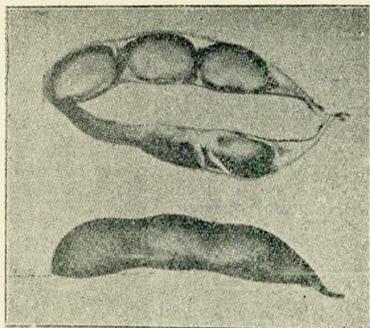
serven para la elaboración de galletas, que resultan de un sabor exquisito. Juzgamos que en los tiempos modernos no existe otro arbusto de tan rica variedad de usos y utilidades.

Como hemos dicho en un principio, en China se cultiva el "Maná del Soya" desde hace cinco mil años y es de observar el trajín que de sus distintas manufacturas, trabajadas con particular esmero, proporciona en todos los puertos del Celeste Imperio, siempre abarrotado de grandes existencias. Casi podemos asegurar que las casas comerciales o industriales remitentes lanzan al mercado europeo un buen número de toneladas. Se nos asegura que uno de los procedimientos más generales en aquella dilatadísima república es el aprovechamiento del "Maná" en harina: millares y mi-

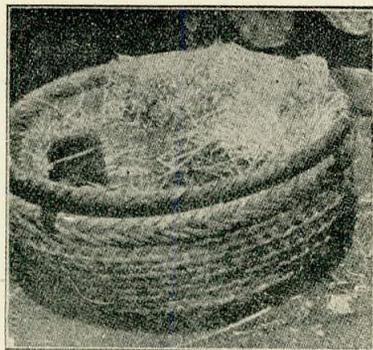
Hares de fábricas de harina trabajan de continuo en la referida elaboración, de modo que, por lo que vemos, en vista de la paralización y atonía rusas manifiestas en la agricultura de este país, considerado en

quienes por boca del sabio catedrático Haberland hicieron ver en 1878 bastantes de las aplicaciones que del "Maná" pudieran obtenerse.

Las experiencias han llegado a su punto



Una variedad excelente del "Haba Soya", obtenida por Mr. G. L. Horth Chiswick en 1921.



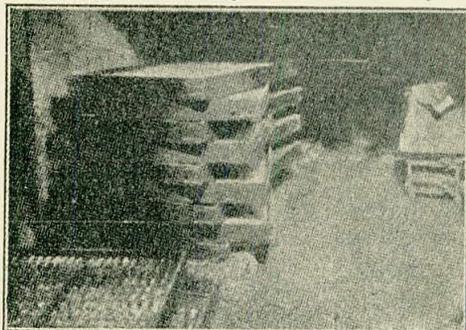
El "Haba Soya", usado por los chinos como legumbres.

unión de Marruecos como los graneros del mundo, es de suponer que Europa habría de tener un temible contrincante en el abastecimiento de una de sus más ineludibles y apremiantes necesidades.

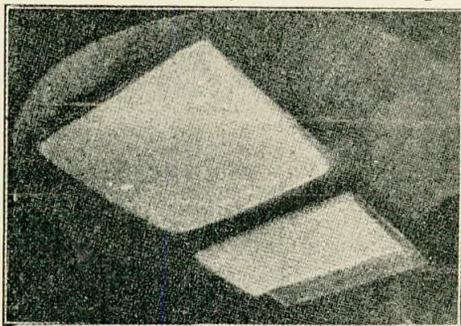
De aquí se deduce que Inglaterra y los Estados Unidos hayan tomado cartas en el asunto para oponer a la terrible avalancha que se avecinaba la ciencia y conocimientos del cultivo experimental de tan asombroso producto vegetal. Desde 1790 se introdujo en Europa, y en el ministerio de Agricultura de Inglaterra se adoptaron cuantas medidas fueron necesarias para la propagación y aprovechamiento del "Maná de Soya". Y en verdad que el ejemplo cundió de una manera prodigiosa, porque, aparte de haber extendido el cultivo a las posesiones inglesas y de haber introducido el "Maná" en una gran diversa de industrias, se dedicaron asimismo a su estudio los austriacos,

culminante en 1908, interviniendo ya los Estados Unidos con todo el tesón y tecnicismo que a esta poderosa nación caracteriza, procurando, especialmente en 1914, no ir a la zaga de la Gran Bretaña. Merced al gran aprovechamiento del "Maná del Soya", en la guerra mundial pasada pudieron los ejércitos ingleses y norteamericanos ir provistos de un sinnúmero de productos fabricados por el asombroso mana de nuestros tiempos, pues como hemos visto en un principio, no es tan solamente manjar líquido y sólido, alimento y postre, sino también elemento de vida para la limpieza, para mil usos a cual más indispensables.

Cuando de esta planta se arranca verde el fruto, uno de los usos de mayores beneficios es el de ser aprovechado como forraje para las caballerías y ganados, que es preferido a todos los demás con sus grandes condiciones de nutrición. Lo que no sabemos, aunque casi podemos presumir-



Preparación del "Haba Soya", en hornos especiales, para la obtención del queso.



El queso, ya fabricado, del "Haba Soya"

lo, es si reúne con sus buenas cualidades la de la baratura en el coste y la de la facilidad en el acarreo. Pero, como antes dijimos, es un producto vegetal fertilísimo, nos suponemos subsanadas las dificultades de su acarreo y economía.

Lo que parece ser no tan factible es su cultivo, que requiere climas especiales. Sin embargo de esto, las tierras en que hayan de cultivarse se preparan de la manera más adecuada y conveniente, con el objeto de favorecer casi espontáneamente la procreación del haba mágica, del "Maná de Soya".

Quienes más se han esforzado en estos trabajos de aclimatación y cultivo, de producción de las distintas variedades y me-

dios culinarios o industriales de llevarlos al mercado interior han sido los alemanes, siguiendo las huellas del "Royal Botanic Society" y las prevenciones y enseñanzas de cuanto se ha escrito en China y en el Japón sobre esta planta, única en las transacciones de ambos hemisferios.

Los trabajos culinarios más importantes que se han realizado en todo el globo con el "Maná de Soya" son los del año de gracia. En 1921, pues, es cuando se han perfeccionado, con toda solicitud y esmero, los guisos de repostería que quitar la inapetencia al menos "gourmet". También se nos dice que se confeccionan unas croquetas que se chupa el anfitrión, como los comensales, los dedos de gusto.

LA ODISEA DEL CABALLO

¿Sabéis de nada tan amargo y desconsolador, como la odisea que a través de su misera vida tiene que recorrer el caballo?

De entre todos los animales, es el caballo, por sus excelentes condiciones, uno de los más eficaces auxiliares del hombre, al que le rinde innumerables beneficios, ya en las faenas agrícolas y en el ejercicio de la guerra, o



En tronco, en lujosa carroza palatina



Enganchados a elegante carruaje

nuestra taurina fiesta nacional.

Estas reflexiones acudían a mi mente cuando, reposando de la diaria tarea, me hallaba instalado en un cómodo sillón de la terraza de un café situado en una céntrica vía. Junto al borde de la acera, enganchado a una destalada berlina, un caballo de aspecto cansino, in-

bien satisfaciendo vanidades; y, sin embargo, a cambio de todo esto, el hombre suele corresponder con ingratitud, haciendo recorrer al noble bruto toda una senda erizada de obstáculos y plena de amarguras, en la que como final desgarrador aparece el caballo en su papel de obligada víctima y en el aspecto más trágico y brutal que encierra



A falta de buena alfaifa, no escasean los palos

clinada la cabeza, parecía meditar.

El cochero, de cara congestionada y nariz rojiza, dormitaba... La noche serena, cálida, sin una ráfaga de aire, producía un dulce enervamiento de los nervios; de repente me encontré transpuesto y alejado del sitio que ocupaba. Me hallaba en una risueña pradera, por cuyo verde tapiz jugueteaba un claro arroyuelo y retozaban varios potros disfrutando de la bella libertad. En el color y las líneas de uno de los potros creí reconocer al caballero del coche de punto, y él era, en efecto, porque respondiendo a una auncinación de mis sentidos y como en los tiempos del viejo Esopo, el animalito, dando saltos y corvetas, se acercó y empezó a hablar de esta suerte:

"Dichosa edad aquella en que, libre del yugo del hombre, correteaba feliz por las praderas, sin trabas ni trabajos. Pero esta regalada vida duró bien poco; refrenaron mis juveniles impetus con un bocado de hierro, y atado a una recia cuerda desbravaron mis bríos, haciéndome recorrer al paso una y mil veces un interminable círculo, del que no podía salirme. Como yo era un "pura sangre", mis opresores quisieron hacer de mí un rey del "turf". ¡Cómo me conmuevo al recuerdo del solícito trato que entonces me dieron! Un preparador cuidada de que mi cuadra estuviera siempre ventilada y la paja limpia y mullida. Dábanme entonces sabrosa alfalfa mezclada con avena, y después de cuidarme con solícito esmero, salía a pasear dando cortos galopes, que al mismo tiempo que me hacían recordar mi libertad perdida, servían para robustecer mis músculos.

Y llegó por fin el día que hube de salir



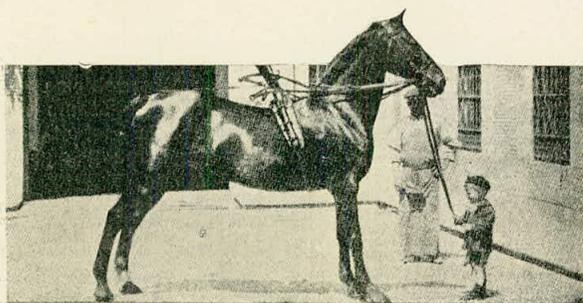
Rindiendo sus últimos servicios

a la pista de un hipódromo a disputar un premio en noble lucha con otros caballos... ¡Qué triunfo el mío!

Logré entrar en la meta el primero, por lo que por un momento me consideré el caballo más feliz de la tierra... ¡Hasta me hicieron beber Champagne en una copa de oro! ¡Ah! Pero aquel triunfo fué efímero, porque a causa del esfuerzo hecho en la carrera se relajaron mis corvejones y quedé casi inútil para la lucha. Por muchas embrocaciones que me dieron en los relajados miembros, mis músculos no volvieron a recobrar su vigor y elasticidad. Entonces, mi cruel dueño me vendió a una señorita aristocrática que presumía de amazona. Durante algún tiempo no me fué mal con mi nueva propietaria. Me trataba bien, y solía obsequiarme con terroncitos de azúcar. Todas las mañanas salía a pasear. Un pequeñuelo, hijo del mozo de cuadra, sostenía las riendas mientras mi gentil amazona montaba. Quiso el destino que un aciago día, sintiéndome ágil de remos, emprendiera un galope que vino a dar en tierra con la poco adiestrada amazona, quien dolida y maltrecha juró, al llegar a su señorial mansión, que no volvería a montarme en su vida.

¡Triste sino el mío!

Fuí inmediatamente enajenado a otra familia aristócrata, y en unión de otros tres compañeros de infortunio veíame a menudo enganchado a un elegante carruaje de los denominados "mail-cwack" que tanto frecuentan los hipódromos. Esta fué mi perdedión, porque primer día que presencié una carrera me acordé de mi pasado triunfo, y al regresar emprendí veloz carrera arrestrando a mis compañeros, haciendo chocar el coche contra un tranvía. La confusión fué enorme; hubo muchos heridos y contusos, y yo me regocijaba en mi fuero interno saboreando el placer de la venganza....

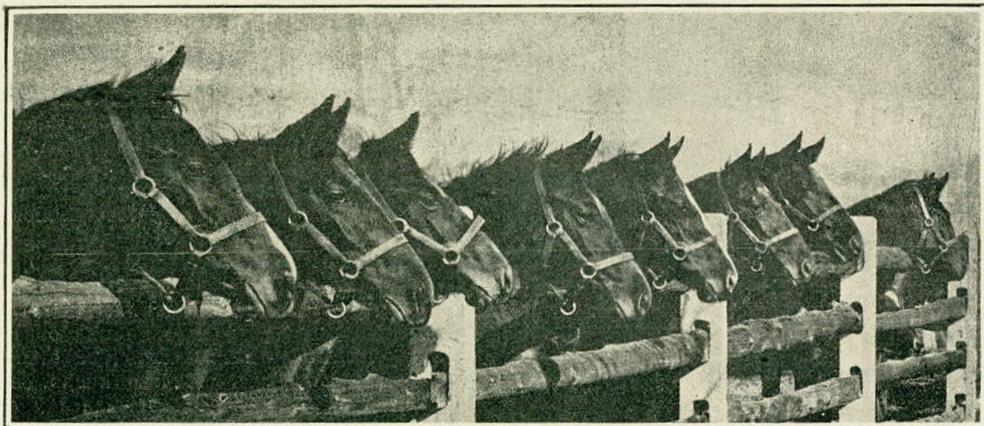


El hijo del mozo de cuadra, teniendo de las riendas un caballo de silla.

¡Poco me duró el regocijo! Llegado a la cuadra, los mozos me apalearon sin piedad para calmar mis bríos, separándome de los demás caballos. Días después era traspasado a unos nuevos amos, que me pusieron en tronco una lujosa carroza, la que arrasaba lleno de noble orgullo, adornado con vistoso penacho y afiligranadas trenza-

avena no escasean los palos... Ahora sólo espero que se cumpla mi sino."

Enmudeció el caballo, y en aquel instante sacudí la especie de sopor en que me hallaba sumido. El cochero, que en aquel momento recibía la orden de unos parroquianos que gritaban imperativamente ¡a la Bombilla!, fustigó cruelmente al animal, y



Los cracks de carreras

duras. Poco duró mi suerte en el nuevo destino, porque con las andanzas pasadas adquirí alifafes, mis patas se resintieron al reuma, por lo que mi braceo fué perdiendo en agilidad y gracia, y una aciaga muñero fui vendido a un acaudalador de cocheros de punto. Desde entonces, mi vida es un inabarcable tormento.

Trabajo catorce o diez y seis horas diarias, y a falta de buena alfalfa y sabrosa

éste emprendió la marcha con un trote desmayado y lento.

Y meses después, en medio de la frenética ovación que el pueblo tributaba a uno de sus ídolos taurinos, aquel misero caballo, con las entrañas desgarradas y humeantes, era arrastrado por las mulillas, dejando un reguero de sangre en la caldeada arena....

J. CARMONA VICTORIO

VULGARIZACION CIENTIFICA

LA CONSTITUCION DE LA MATERIA

Con la general aceptación de la teoría molecular de la materia y de la combinación de átomos para formar moléculas, los hombres de ciencias de la última centuria dieron un paso gigantesco hacia la solución del mayor de los problemas físicos: la constitución de la materia. A los sabios del siglo actual incumbe la misión de ahondar aún más en el problema, investigando la estructura del mismo átomo. Durante mucho tiempo el átomo fué considerado el último grado de divisibilidad de la materia. Hasta demostrarse la existencia del electrón, en los albores del presente siglo, no se sospechaba que la materia pudiese descomponerse más allá del átomo. Pero el descubrimiento de una partícula no mayor que la 0.002 de un átomo hidrógeno, demostró que ni aun el átomo de podía ser una unidad sino un sistema. Des-

de este descubrimiento se ha visto claramente que el átomo debe ser explicado en términos de electricidad. El problema está pues, en concebir un tipo de átomo compuesto de electrones y con la bastante electricidad positiva, que tenga aquellas propiedades conocidas en el átomo.

La concepción de semejante átomo-tipo se dificulta por el hecho de que si bien está comprobada la existencia de una cantidad de electricidad negativa en el electrón, no ha podido nunca hallarse en él la correspondiente unidad de electricidad positiva. Es verdad que se sabe de partículas muy diminutas cargadas de electricidad positiva, tales como, por ejemplo, las llamadas partículas *alfa*, emanadas del radio; pero estas, en vez de llevar una carga igual a una unidad electrónica, poseen generalmente algún

múltiplo de dicha carga. Esta es la carga positiva que ha sido en extremo difícil de explicar en el átomo, y acerca de la cual ha versado principalmente la discusión.

La hipótesis de mayor valor acerca de este punto entre las muchas formuladas, es la del gran físico inglés Lord Kelvin. A su juicio, la electricidad positiva se encuentra uniformemente distribuida en un círculo cuyo radio es el radio del átomo. Los electrones se mueven dentro de ese círculo por la atracción de la electricidad positiva y la repulsión de los demás electrones, como en la figura 1a. Esta concepción es particularmente interesante, porque la atracción de los electrones hacia el centro del círculo varía en razón directa de su distancia al centro, lo mismo que el peso de un cuerpo sobre la corteza terrestre es proporcional a su distancia del centro de la Tierra. Debemos decir a este propósito que Lord Kelvin no pretendía representar con su teoría la estructura efectiva del átomo; era una simple representación matemática del mismo con arreglo a una ley de fuerza. No debe, pues, sorprendernos, que recientes experimentos hayan evidenciado la imposibilidad de tal concepción del átomo.

Más importante es la propuesta por el sabio profesor de la misma nacionalidad, Sir Ernest Rutherford. Este imagina el átomo construido como un sistema solar, en una escala naturalmente reducidísima (figura 3a.). La electricidad positiva está concentrada en un núcleo pequenísimo que ocupa el lugar del Sol, mientras los electrones negativos giran en torno suyo como planetas. Y aun cree probable Rutherford, que puedan estar dispuestos en anillos, aná-

logamente a los anillos de Saturno. La extrema sencillez de esta hipótesis es un gran argumento en su favor.

Tal es la teoría, y ahora añadiremos que en una reciente conferencia dada por el profesor Rutherford en la Academia de Física de Princetown, dió a conocer los resultados de recientes experimentos, según los cuales pueda vislumbrarse ya algo respecto a la estructura del átomo. La más notable confirmación de esta teoría reside en el pa-

so de las partículas **alfa** a través de los cuerpos. Estas partículas son los corpúsculos electrizados positivamente y lanzados a una velocidad extrema por las sustancias radioactivas. La velocidad de los corpúsculos es la de 1/15 de la velocidad de la luz, atravesando en su marcha una capa determinada de gas y aun una lámina delgada de un cuerpo sólido. La figura 4 presenta una fotografía notable obtenida por el profesor P. Wilson, mostrando las trayectorias de dichas partículas al través del vapor de agua.

En las fotografías puede advertirse que al pasar por el vapor es recta la mayor parte de su trayectoria. También se puede mostrar

fácilmente que durante esa marcha la partícula tiene que pasar a través de miríadas de átomos. Ahora bien, es ya sabido que una partícula **alfa** se combina con dos electrones para formar un átomo de helio; en otros términos, se tendrá un átomo de helio con una doble carga positiva. Por tanto, si consideramos el átomo constituido por esferas continuas de determinado diámetro, como quiera que estos átomos de helio cargados positivamente pasan a través de los átomos de vapor, ocurrirá el fenómeno interesante por extremo de dos cuerpos dife-

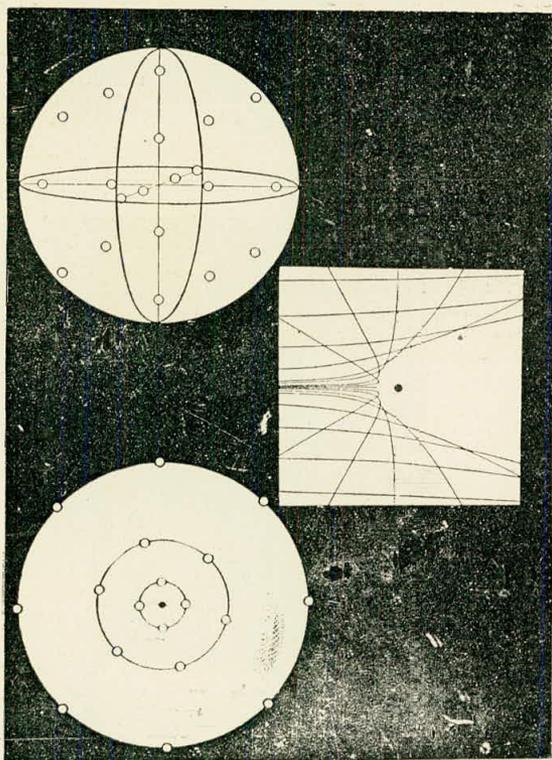


Figura 1a. Diagrama ilustrativo de la teoría de Lord Kelvin acerca de los electrones.—Fig. 2. Trayectoria de las partículas "alfa" en relación con un núcleo positivo.—Fig. 3. Diagrama ilustrativo de la teoría Rutherford, acerca del átomo.

rentes ocupando el mismo espacio al mismo tiempo, lo que parece destruir una de las leyes físicas generalmente admitida. Para poder explicar el hecho de que tales partículas caminen tan largas distancias sin ser desviadas de su trayectoria por colisiones, es necesario admitir que tanto las partículas **alfa** como los centros con que chocan, deben ser muy diminutos; más pequeños que el mismo átomo. Por consiguiente, la carga eléctrica habrá de estar concentrada en un núcleo pequeñísimo. Veamos ahora lo que podemos averiguar acerca de las propiedades del referido núcleo.

Con objeto de señalar un límite a su diámetro, se ha ideado un experimento encaminado a apreciar la aproximación de las partículas **alfa** a los centros de colisión en los átomos. Cuando las partículas son proyectadas sobre una superficie sólida, la mayoría de ellas son absorbidas, pero una pequeña proporción de las mismas es reflejada, o mejor, rechazada a veces, siguiendo una línea de retroceso igual a la de proyección. Es un caso igual exactamente al que ocurriría si con un cañón se disparase contra un blanco hasta que éste estuviese acerbillado de agujeros y de repente uno de los proyectiles viniera a herir de rebote al artillero, con casi la misma velocidad original. Sin duda alguna, el artillero, quedaría sorprendido por este acontecimiento súbito. Pues no menos pasmoso es el rebote de las minúsculas partículas de materia, ya que no debe olvidarse que estos proyectiles hieren el blanco a una velocidad de 100.000 kilómetros por segundo en vez de varios centímetros, y sólo uno de entre muchos millares es rechazado en su camino. Debe haber, pues, una fuerza poderosa determinante de ese repentino cambio de dirección. Llamemos, en suma, a semejante fuerza "repulsión eléctrica" entre las partículas **alfa** electrizadas positivamente y el núcleo positivo del átomo. Como se ve en la figura 2, si la partícula pasa a una distancia apreciable del núcleo, su trayectoria permanece inmutable por razón de su enorme velocidad pero sí, por el contrario, se acerca mucho, es desviada, siguiendo una curva hiperbólica. Midiendo el número de partículas **alfa** dispersadas a diferentes ángulos por varias substancias, ha sido posible calcular tanto las fuerzas en acción como las distancias entre las dos

cargas positivas cuando se hallan más próximas. Y se ha averiguado que suponiendo a cada núcleo una masa de 23 gramos, por ejemplo, sus centros según la proporción, se aproximarían menos de la mitad de una milésima de un centímetro; la fuerza de repulsión entre las dos partículas estaría representada en números por una tonelada seguida de treinta y cuatro ceros!..... ¿Cómo admirarnos de que las partículas se rechacen con tan asustadora velocidad después de su choque?

Las fuerzas en acción indican la existencia en el núcleo del átomo de una carga positiva igual aproximadamente a la mitad del peso atómico medido en unidades electrónicas. Así, los elementos pesados tienen una mayor carga en sus núcleos positivos que los ligeros. Y acaso la deducción más interesante de todas es que, en caso extremo, cuando los núcleos de dos átomos de hidrógeno chocan, la distancia entre sus centros es considerablemente menor que el diámetro de un electrón. Hemos de inferir, en consecuencia, que el núcleo de átomo de hidrógeno, aunque mucho más pesado, es bastante más pequeño que un electrón.

Estudieemos ahora la carga del núcleo desde otro punto de vista. La figura 6 presenta los espectros de los rayos emanados de algunos de esos elementos, cuando son empleados como pantalla en un foco de rayos X. Lo más sorprendente en ese gráfico, es la notable semejanza del espectro en los diferentes elementos. Se advertirá que la amplitud de la onda de los rayos aumenta de manera uniforme desde el elemento más pesado al más ligero. Esto corresponde, naturalmente, a un decrecimiento en la frecuencia de la vibración. En efecto, el gran físico Morseley ha demostrado que la raíz cuadrada de la frecuencia correspondiente a la raya más distinta en estos espectros, cambia con una diferencia constante a medida que pasamos de elemento a elemento en el orden de sus pesos atómicos. Pues bien: las vibraciones del anillo interior de electrones de un átomo (véase la figura 3) son precisamente las causantes de las rayas presentadas por estos espectros. Cuanto mayor es la carga en el núcleo, más firmemente están mantenidos los electrones en sus órbitas, vibrando, por tanto, con mayor rapidez. El aumento regular en la frecuencia se explica

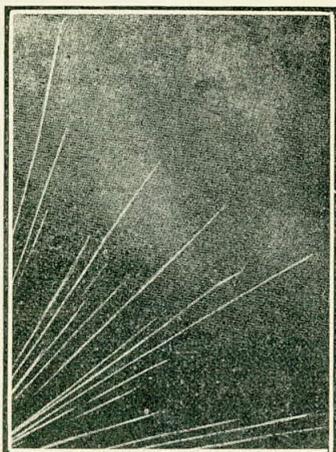


Fig. 4.—Trayectoria de partículas "alfa" a través de vapor acuoso.

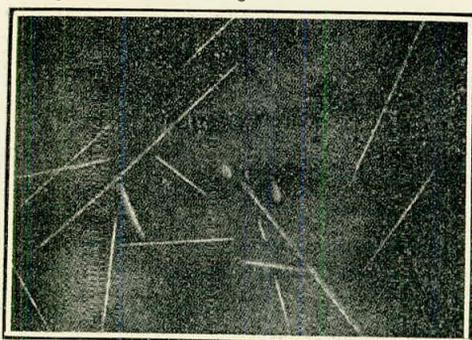


Fig. 5.—Trayectoria de partículas "alfa"

fácilmente si consideramos el núcleo atómico de cada elemento llevando una carga mayor que el núcleo del elemento más ligero próximo, lo que está de acuerdo con lo averiguado respecto a la dispersión de las partículas **alfa**. Mediante un pequeño cálculo es fácil demostrar que la carga del núcleo debe cambiar en una unidad electrónica conforme se pasa de un elemento al inmediato. Hay muchas razones para creer que la carga del núcleo de un átomo de hidrógeno es 1, de modo que la carga del núcleo positivo de cualquier elemento es **Ne**, designando por **N** el número de elemento en el orden de pesos atómicos, contando hidrógeno como 1, helio como 2, etc., y por **e** la unidad electrónica de electricidad. Para el átomo eléctricamente neutral, esto significa que hay **N** electrones girando en torno del núcleo. Así, pues, si el cinc es el décimotercer elemento, la carga de un núcleo será de 30 **e** y habrá 30 electrones girando alrededor del núcleo describiendo órbitas. Todo esto está de acuerdo con lo descubierto acerca de la dispersión de las partículas **alfa**: que la carga del núcleo es igual aproximadamente a la mitad del peso atómico del cinc la carga de su núcleo estaría representada por 32 **e**.

La determinación de la masa del núcleo no presenta dificultad. La masa del entero átomo es conocida, como lo es también la de **N** electrones girando en torno de su núcleo; de modo que el núcleo es sencillamente la diferencia entre los dos. Sin embargo, la masa del electrón es tan pequeña, que se puede admitir sin error que el núcleo posee la masa total del átomo.

El cálculo correcto del volumen del núcleo supone una explicación de la masa del átomo. Si adoptamos el átomo de hidrógeno como el ejemplo más sencillo, la carga del núcleo será más **e**. De modo que para ser neutral eléctricamente, el átomo debe con-

tener un electrón. La masa del electrón es, no obstante, eléctrica por naturaleza; esto es, cuando se mueve, obra a modo de corriente eléctrica, cuya autoinducción le comunica una especie de inercia. Empleando un hilo conductor de corriente, bastante fino, puede obtenerse el grado necesario de autoinducción, de un modo análogo, si se obtiene una partícula cargada, suficientemente pequeña, puede lograrse la cantidad deseada de inercia eléctrica o masa. Realmente antójase poco probable que la masa del átomo pueda ser parte eléctrica y parte de otra naturaleza diferente y desconocida.

Así, como sabemos que por lo menos una parte de su masa es eléctrica, parece razonable explicarnos el resto del mismo modo. A este fin, sólo es necesario asignar el núcleo de hidrógeno un diámetro de $1/1800$ de un electrón, lo que no parece muy improbable daba la extensa pequeñez del núcleo, cual se demuestra por los choques con las partículas **alfa**. De esta suerte, es fácil concebir los núcleos de los átomos más pesados como constituidos por un grupo de esos núcleos de hidrógeno. La masa de toda materia se explicaría, por tanto, como debida al conocido fenómeno de la inducción electromagnética.

Hemos, pues, determinado, no sólo la carga del núcleo del átomo, sino que del conocimiento de su masa hemos inferido su volumen. Por lo que se refiere a un átomo de hidrógeno, esas cantidades son aproximadamente:

Carga del núcleo: **e** igual $4.7 \cdot 10^{-10}$ — 10 **e. s.** unidades.

Masa del núcleo: $1.6 \cdot 10^{-24}$ gramos.

Radio del núcleo: $1.0 \cdot 10^{-16}$ centímetros.

Calcio.	At. wt: 40.09			
Titanio:	48.1			
Vanadio:	51.01			
			Cromo:	52.0
			Manganeso:	52.93
			Hierro:	55.85
			Cobalto:	58.97
			Niquel:	58.68
			Cobre:	63.57
			Zinc:	65.37

Fig. 6.—Espectros de algunos elementos, cuando son empleados como pantalla en un foco de rayos X.

DE AVIACION

EL DESARROLLO DE LA AVIACION MILITAR DEL PERU

En uno de los últimos acuerdos de guerra, ha sido nombrado director de aviación, el coronel Lembeke, persona cuya competencia militar es bien conocida es nuestro medio y en Inglaterra, en donde inició y sirvió durante muchos años, habiendo tenido importante participación durante la gran guerra.



Coronel Lembeke

El nombramiento del coronel Lembeke, como director de aviación, se produjo a raíz de la ausencia del comandante Juan Leguía, quien está próximo a llegar a esta capital para hacerse cargo nuevamente de su puesto, debiendo quedar a su lado, con cargo importante el coronel Lembeke, que, con todo acierto, viene desempeñándose.

En el mismo acuerdo, fué renovado el contrato del mayor Sisson, jefe del campo de aviación de Maranga, a cuyo cargo está esa escuela militar, cuyo personal lleva a cabo importantes operaciones.

Como se sabe, el mayor Sisson ha realizado en nuestro país importantes raids, entre los que cuenta con el de Lima-Cerro de Pasco, con pasajero, batiendo el record de altura en Sud-América.

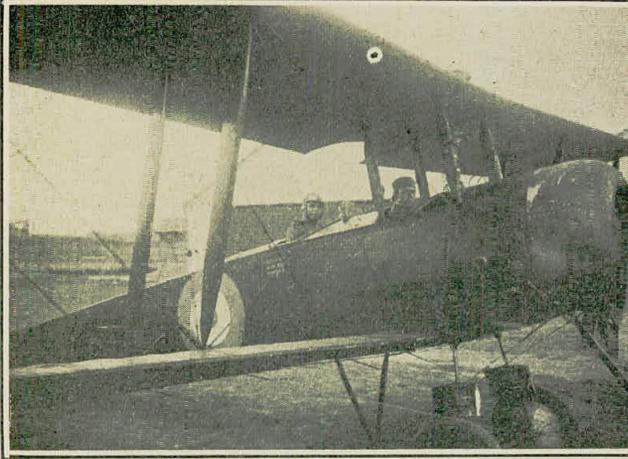


Comandante Leguía



El mayor inglés Sisson, jefe de la Escuela de Maranga, acompañado de su gentil esposa.

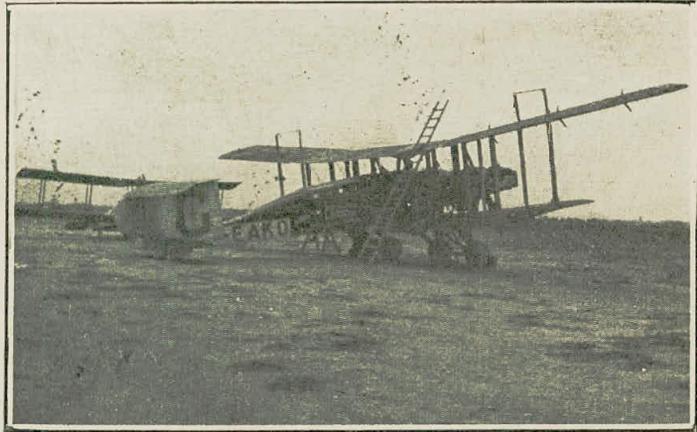
PERUANOS EN EL EXTRANJERO.—Ofrecemos dos interesantes fotografías de los tenientes peruanos Sres. Alvarillo y Montoya, que están próximos a alcanzar su brevet militar, en la Escuela **El Palomar** de Buenos Aires, de que



Pilotos peruanos, tenientes Alvarillo y Montoya, en la Escuela "El Palomar"

nes tenemos los mejores informes. El teniente Montoya, hace meses sufrió un serio accidente, del cual salió con serias fracturas y contusiones, hallándose en la fecha completamente restablecido.

Estos pilotos siguen su instrucción en máquinas "Avre", tipo análogo al que se usa en nuestra escuela de aviación. Estas fotografías han sido tomadas últimamente en Buenos Aires, en las cuales los pilotos están posando



ante la máquina a que nos referimos.

EL "KANGRO".—Esta máquina cuyo poder es considerable, ha sido ensayado con buen éxito en Maranga, por el jefe de esa escuela, mayor Sisson, quien realizó un interesante vuelo sobre Lima y sus alrededores. Este gigantesco avión, está provisto de dos motores Rolls-Royce, de 275 caballos cada uno.

Las dimensiones de este avión, cuyas alas se plegan en caso de necesidad, para mayor comodidad de su conservación y traslado sin ser desmontado, se pueden calcular en los grabados.



---: MODAS :---

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

Si el Destino me hubiese hecho millonaria, sería acaparadora de pieles. Un establecimiento de peletería incita mi codicia y me atrae infinitamente más que una joyería o una tienda de modas.

La mujer que prefiere el brillo de una gema a la suave opulencia de una marta zibeliña, carece, a mi juicio, de aristocracia estética. Yo entro en una tienda de pieles como el creyente oriental en un templo. El silencio y la penumbra que allí rei-



Sobre el fondo uniforme de un traje de terciopelo azul obscuro destaca su nota vibrante un cinturón bordado en colores vivos.



Alto cuello, mangas largas, imprimen un sello de ingenuo misterio a la figura de una mujer casi niña.

nura de un cielo invernal nuboso y uniforme; ya por el abrigo de nutria, aterciopelado y señoril; por la "echarpe" de "skung" brillante y satinada; la de "kolinsky", hirsuta y bravia, o por la plateada y opulenta gola de "renard".

¿Acaso hay lujo que más perdurable haga la ostentación de la riqueza que una piel de "chinchilla" fastuosa o el epopéyico armiño, ni mano amiga que pueda ofrendarnos tan envolvente y tibia dulzura como el manguito enguantado o la caricia de un abrigo de "petit griss"?



Leve nube de tul envuelve el cuerpo grácil y amplía la pomposidad de un traje de noche, de terciopelo negro.

nan antójanseme completamente de algún rito misterioso e impresionante.

En las pieles no hay violencia de entonación o gesto. Blandas, mimosas, acariciadoras, envuelven nuestro cuerpo brindándole con su grato calor.

Friolenta por demás, nada hay para mí comparable al deleite de verme protegida del viento áspero, ya por la capa de topo, que tiene toda la monótona ternura de un cielo invernal nuboso y uniforme; ya por el abrigo de nutria, aterciopelado y señoril; por la "echarpe" de "skung" brillante y satinada; la de "kolinsky", hirsuta y bravia, o por la plateada y opulenta gola de "renard".

DE PROVINCIAS

LA FIESTA DE LA FLOR EN CARAZ



Grupo de simpáticas pollas caracinas, posando para "VARIEDADES" antes de iniciar el desfile por las calles de la ciudad en pos de "una limosnita para los niños pobres..."— Señoritas que tomaron parte en la fiesta de la flor en Mato.

El gesto filantrópico de distinguidas damas limeñas, iniciando la fiesta de la flor, para arbitrarse fondos, a fin de llevar un ligero alivio a los niños pobres, ha tenido un eco favorable en provincias, donde con el mayor éxito se han llevado a cabo ceremonias de esta índole, realizadas por el prestigio de distinguidas señoritas de la localidad. Así en Caraz, capital de la ponderada provincia de Huaylas, resultó todo un acontecimiento la fiesta que nos ocupa, adquiriendo particulares relieves por la condición

social de las damas que tomaron parte en a ceremonia. Ofrecemos información gráfica de estos sucesos. También en Mato, uno de los distritos de Caraz, se llevó a efecto una fiesta análoga, con éxito sobresaliente.

LOS PROGRESOS DE CORACORA

Un viejo templo de cal y piedra de la época del colonaje. Ocupa una manzana de la plaza mayor de Coracora, capital de Paucachacas, cuna del valiente coronel D. Domingo Ayarza, heroicamente muerto en la batalla de Miraflores.

La capital de Paucachacas, se ha distinguido en estos últimos años, por un espíritu de progreso y de relativa cultura, fruto del esfuerzo local, ostentando en sus calles, alumbrado público con luz eléctrica y sirviéndole de órgano de publicidad el diario intitulado "El Pueblo Libre", periódico de tendencias liberales, con taller y tipografía propios, con una población urbana de seis mil almas, de clima templado, es un centro ganadero de primer orden, importa anualmente



Calle principal, llamada de "El Comercio", en Coracora



La plaza principal o Parque Leguía, en Coracora

cerca de veinte mil reses para el consumo del camal general de Lima. Se comunica con la capital por el puerto de Chala, de cuyo lugar proyectóse dentro de breve, construir un camino carretero que ponga en comunicación rápida con Coracora.

En Parinacochas se celebran actualmente tres ferias de carácter netamente comercial o de intercambios, siendo la más im-

portante "Incahuasi" o "Casa del Inca", situada al pie del imponente nevado del "Sarasara", que se alza a 4,000 metros sobre el nivel del mar, cuya vista unida a la gran laguna "Parinacochas", de donde deriva el nombre de aquella provincia, forman uno de los más hermosos panoramas del Perú pintoresco.

Currito el temporero

Sabados R-Flito



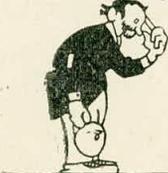
¡Cuán guían esos malillos! hero mal rayo me parra si en conduyendo esta carta no me los merende frulos



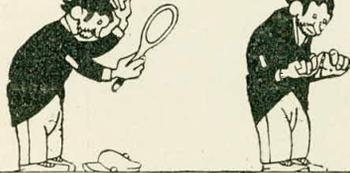
A quien quise, provoque



con quien quiso me bati



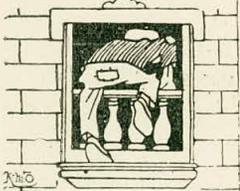
y nunca considere



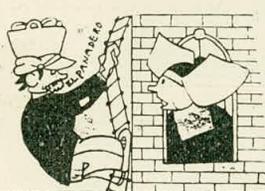
que aquel a quien yo mate pudiera matar me a mi



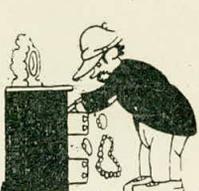
Yo a las cabañas baje



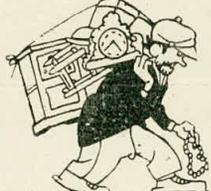
o a los palacios subi



yo los claustros escalté



y en todas partes deje...



lo que yo no distingui.

UN CRIMEN QUE NO TIENE NOMBRE.

Un crimen que no tiene nombre y que tampoco tiene perdón, es el que cometen con ellas mismas las personas que notan los primeros síntomas de una enfermedad y no les ponen atención, permitiendo que dichos síntomas se vayan agravando, hasta que llega el día que no tienen remedio. Lector, o lectora, no sea Ud. una de dichas personas descuidadas. Si Ud. no se siente bien, tal vez esté Ud. enfermo de los riñones, y no lo sepa. Para saberlo, fijese a ver si nota Ud. algunos de los siguientes síntomas: Dolor en la cintura, espalda o caderas; hidropesía, reumatismo o ciática; incontinencia de la orina; dolor o ardor en el caño al pasar las aguas; asiento o sedimento en las orinas, unas veces blanco, como almidón, y otras amarillo, como ladrillo molido; imposibilidad de bajarse y recoger algo del suelo; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor; debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; el tener que levantarse en la noche a hacer aguas; frialdad de piés y manos; hinchazón de piés y pantorrillas; cansancio y flojedad al levantarse por las mañanas; pérdida de memoria, etc., etc. Y si padece Ud. de algunos de estos síntomas, con seguridad está Ud. enfermo de los riñones y debe usted tomar sin pérdida de tiempo las

PASTILLAS del Dr. BECKER
para los Riñones y Vejiga.

Cómprelas en las Boticas.
"Mientras mas pronto las tome mas ligero se curará."
Por mayor: F. BRESSOUD & Cia.



**LA FOSFATINA
FALIÈRES**

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Conviene á los estomagos delicados.

6, Rue de la Tacherie, PARIS, y Farmacias.



PARA MUEBLES

El aceite TRES-EN-UNO limpia y pule de la manera más acabada los muebles y barnizados, dando a los objetos una apariencia tal que si fuesen nuevos. No hay nada mejor para borrar raspaduras superficiales como también para conservar la madera. No hay miedo de que sus ropas o sus manos se ensucien.

Ponga unas cuantas gotas de aceite TRES-EN-UNO en un paño humedecido en agua fría, y páselo por sobre la superficie del mueble, gradualmente, exprimiendo el paño con frecuencia. Dé los últimos toques con una tela fina siguiendo el curso de las vetas de la madera, de ninguna manera circularmente.

Aplicarlo al piano, buffet, mesas y toda clase de muebles de maderas finas.

De venta en las ferreterías, armerías y bazares. En botellas de tres tamaños y en aceteras manuales.

Distribuidores:
BERCKERMEYER

Villata 264

Lima

TOMANDO
CARNOL

(PASTILLAS)

engordará Ud.

EN POCAS SEMANAS

Procúrelo en las boticas.

De venta en todas las farmacias. Por mayor:
F. BRESSOUD & Co.

BUENA SALUD



es lo mejor que puede Ud. desear
UNA TAZA DE OVOMALTINA LE AYUDA A
CONSERVARLA SI LA TIENE; LE SERVIRA
PARA RECUPERARLA SI LE FALTA

Se consigue en

las farmacias



DR. A. WANDER S. A.

BERNA

LOS SORTEOS DE "VARIEDADES" CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE

Ante el Notario Público, señor Manuel A. Chepote, se ha realizado el sorteo del reloj de oro de 18 kilates de la acreditada marca

" O M E G A "

garantizado por la joyería de los señores

ZETTEL & MURGUIA

que ofrece mensualmente la Popular Revista Nacional

" V A R I E D A D E S "

a todos sus lectores del mes de Diciembre, resultando premiado con el indicado reloj el número

3 1 , 7 3 2

correspondiente a la cuarta semana de dicho mes.

La persona que posea el indicado número puede acercarse por esta Administración, donde se le entregará inmediatamente el reloj sorteado.

APROVECHE UD. LA OPORTUNIDAD

UN RELOJ DE ORO GRATIS

Sin gasto alguno puede Ud. adquirir un magnífico reloj de oro de 18 kilates de la acreditada marca

O M E G A

comprando todos los sábados la popular revista nacional

"VARIEDADES"

por medio de sorteos mensuales.

PASTILLAS PURGEN

El purgante ideal

Activo - Suave - Agradable

En tubitos de cristal —
De venta en las farmacias; por mayor por el
Agente: Dr. O. WAGNER.

— BOTICA INGLESA —

EL POETA ZORRILLA, VISIONARIO

ANECDOTAS SINGULARES.—EL DIABLO, A CABALLO.—APARICION DE LA ABUELITA.—CASOS DE SONAMBULISMO.—ZORRILLA ECHADOR DE CARTAS.—AUGURIO TERRIBLE, CONFIRMADO. — JUICIO DE LA SEÑORA PARDO BAZAN.—EL POETA, ¿ERA UN "MATOIDE...."?

Desenfrenada y desigual, tan pronto sublime como bajera, la inspiración de Zorrilla ofrece a todo crítico curiosas disecciones. Doña Emilia Pardo Bazán ha hecho un estudio clarividente de los **Recuerdos del tiempo viejo**, en los que, de bracero con la glosa acertada, va el sugestivo retrato psicológico.

Gran interés entraña la pintura, porque, Zorrilla experimentó ciertos fenómenos mentales que él mismo refirió a los doctores Letamendi y Simarro.

Ellos, quizás, den la clave de la especial constitución poética del famoso trovador.

"Per la evocación

de su infancia—escribe la autora de **La Quimera**—sabemos que el **mal sagrado**, la epilepsia que se le declaró más tarde en Cuba, siendo ya hombre maduro, estaba larvada en el chiquillo desde los cinco a los siete años de edad..."

¿Cómo fué ello? El mismo poeta de **A buen juez mejor testigo** va a decirnoslo. En los **Recuerdos** repite insistentemente que desde muy pequeño iba "camino del manicomio". Y si, para fortuna suya y de todos, no fué así, la imaginación de Zorrilla conserva en ocasiones ecos o rezagos de esta predisposición.



Zorrilla a los treinta años



Zorrilla, cantor legendario.—D bujo de Ortego. (De "El Cascabe.")

Sabido es, además, que si el genio no es una desviación de la locura, con ella muchas veces está confinado. Zorrilla fué visionario y sonámbulo en su niñez. No acabó en una casa de alienados, pero fué, en ocasiones, flor de anormalidad...

Los desórdenes nerviosos experimentados por Zorrilla, según él declara, influyeron desde muy niño en su locura y, por consiguiente, en su poesía.

Descontemos cierta coquetería de narrador, por lo común inseparable en todo aquel que estando sano y robusto alardea de leves dolencias—que exagera y abulta—o en el que siendo joven todavía, con gesto compungido pregona reiterada y anticipadamente su vejez. Espronceda dedicó amargas estrofas a una cana “descubierta” a los treinta años en su negra cabellera...; eana flusoria que no tenía.

“El primer absurdo precursor y engendrador tal vez de su posterior afición a lo absurdo fantástico e imposible”—dice el poeta—le aconteció a los seis o siete años de edad, en la iglesia de San Martín, a donde había ido con su madre, como todos los días, a oír el Santo Sacrificio.

Mientras ella, devotamente asistía a la solemne celebración, él se “entretenía en mirar las imágenes, las flores y las luces de los altares”. Había en el mayor una escultura tallada de San Martín, jinete en blanco corcel, y representaba al virtuoso varón en el momento en que paría la capa con su espada para dársela a Jesús. Zorrilla, sugestionado por el grupo y por la piadosa tradición, tenía uno y otra muy presentes en su imaginación, mística y profundamente herida.

Vea también en otro altar, y siempre que al templo le llevaban acudía a contemplarle, a San Miguel, con su espada suspensa sobre el diablo; grupo de ineluctable efectismo que, como el de San Martín impresionaba no poco al chiquillo.

Con estos antecedentes, obsérvese lo que le sucedió cierta mañana de invierno, desapacible y gris.

Zorrilla estaba asomado al balcón, que las criadas habían dejado abierto. De pronto sintió el trote de un caballo que venía del lado del templo. Miró, y el júbilo más intenso invadió su espíritu. Por la calle de la Ceniza—donde moraba el futuro poeta—avanzaba nada menos que el diablo del altar de la parroquia, a lomos del corcel blanco de San Martín. Al pasar bajo los balcones, Satanás saludó al chiquillo con la mano, enviándole una “mirada luminosa” y una “fascinadora sonrisa”. ¡Cuán arrogante y triunfal iba el precito! Zorrilla quedó duecemente asombrado. Después, gozoso, corrió a ver a su madre para referirle el extraordinario suceso que acababa de presenciarse.

“¿Le ví yo, o no le ví real y positivamente?—se pregunta el poeta muchos años después.—Sí le ví, ¿cómo pudo efectuarse tan absurda escapada en la imaginaria de los altares? Si no le ví, ¿cómo pudo ser tan de bulto aquella visión para conservarla yo como recuerdo de cosa positivamente vista? ¿Es que los niños están más cerca, por no estar aún sus almas bien desprendidas del mundo de los espíritus de donde vienen...; o es que esta alucinación era la primera que en mí engendraba el espíritu visionario de mi fantástica poesía? Yo puedo jurar hoy que lo ví; pero es imposible que viera tal imposible. ¿Quién me explica, pues, tal fenómeno?”

Otra alucinación, padecida poco después, resulta más absurdo e inexplicable todavía. En la casa paterna, amplia y vieja, había una de esas habitaciones donde se guardan muebles que nadie usa y que, tal vez por eso mismo, incuban cierto misterio harto favorable para amedrentar las imaginaciones infantiles.

El menaje de este aposento constituíanlo una cama y un sillón que naufragaban en la penumbra, porque sólo de vez en cuando, y a fin de airearlo, abrían la ventana. Por la noche lo cerraban con llave, con lo cual su espíritu—ese espíritu que flota en los sitios deshabitados—era más hermético y alucinante.

Allí entró una vez Zorrilla de muchacho, y allí vió a su abuela materna, a la que no conocía en persona y que, por añadidura, se hallaba en Burgos.

Zorrilla estaba jugando por la casa con su caballo de cartón, y como la criada había abierto la estancia, entró en ella, avanzando entre la semioscuridad.

Vió a alguien arrellanado en el sillón, y creyendo que era la sirviente, abrió del todo la ventana. ¡Oh, delicia! Encontróse con la abuelita Jerónima, una anciana “de cabello empolvado, encajes en los puños y ancha falda de seda verde”. Sonrió al chiquillo, invitándole a que se le acercara. Hizolo así él, atraído por el afable continente de la aparecida.

Y dejándose acariciar la suelta cabellera que su madre “tenía gusto en mantenerle rizada”, el niño oyó que la señora le decía con inefable acento: “Soy tu abuelita; quíereme mucho, hijo mío, y Dios te iluminará”.

El poeta está seguro de haberla visto; todavía oye el eco de las suaves palabras; aún la alegría del encuentro inunda su corazón.

Corre a informar de la visita a la madre, y cuando con ella vuelve, el sillón está vacío.

—¡Pues, la he visto aquí hace un momento!—repite, atónito, el niño.—¡Y me ha hablado!—Y el padre, que llega segundos des-



Zorrilla a los cincuenta años.

pués, se entera de lo sucedido, frunce un instante el entrecejo, mira fijamente a su hijo y le dice:

—Muchacho, tú sueñas—apresurándose a cerrar con llave el aposento, que Zorrilla no volvió nunca a ver abierto.

Andando los años, en 1833, de vuelta del Seminario matritense, Zorrilla, su padre y “el viejo escribano de coleta Don Gil Donis” registraban una vez los camaranchones de la solariega casa de Torquemada. Sobreviene otro suceso extraño. Zorrilla encuentra un lienzo polvoriento, lo limpia, lo contempla y exclama:

—¡El retrato de la abuela!

—¿Y qué sabes tú?—le dice el padre,—si no la viste nunca?

—La ví en Valladolid, en el cuarto obscuro de nuestra casa de la calle de la Ceniza. ¿No recuerda usted que se lo dije? Parece que la tengo todavía delante.

El padre se encoje de hombros y sigue registrando viejos pergaminos.

—¡No lo entiendo!—murmura, mientras trata de ocultar su preocupación.

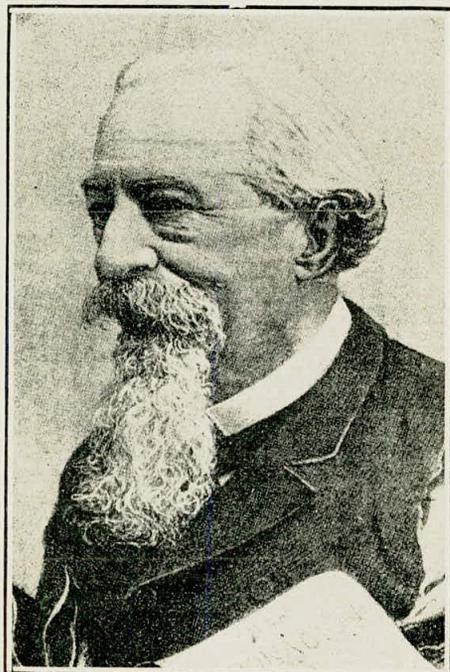
¿Cómo se explica este nuevo fenómeno? Zorrilla encuentra dos razones: una de ellas, la de “que su cerebro comenzaba ya a destornillarse a dar en la locura que produjo al fin su delirante poesía legendaria”; la otra, el hecho de que seguramente sus padres debieron hablar del retrato, o tal vez

contemplarle en presencia del niño, a quien no suponían capaz de comprender y retener lo que veía u oía. “De todos modos—resume—la alocinación y la persuasión influyeron indisputablemente en el carácter fantástico de mis obras”.

En otra ocasión, yendo a visitar a un amigo a quien imaginaba sano y alegre como le había conocido, se le encontró de improviso—recorriendo la casa—amortajado. La familia del difunto estaba en el cuarto de unos vecinos, y Zorrilla, al verse impensadamente y a solas con aquel cadáver, vaciló, acosado por el fantástico miedo, “en salir por la puerta o por el balcón...”

Este terror invencible aparece complicado, en plena juventud, con el más raro sonambulismo. Entonces realizaba frecuentes visitas nocturnas a los camposantos, y sentía invencible inclinación a pasear de madrugada entre ruinas y sombras. Ahora el visionario, hallándose en la casa del canónigo de Lerma, su tío, preocupado en asuntos de familia y en escribir poesías más que en estudiar leyes, se acuesta una noche rendido mentalmente.

Siguiendo su costumbre, había contado los versos que dejaba hechos en el papel, señalando su número debajo de una línea horizontal trazada al lado del último. Al día siguiente, cuando se apercebía a reanudar



Zorrilla en 1889, cuando fué coronado en Granada.

el trabajo, quedó lleno de legítimo asombro. A ¡continuación de los versos así contados, el poeta vió que figuraban seis más, de la misma letra, resolviendo felizmente dentro de la misma métrica la expansión de una idea que en vano el día anterior se había torturado por expresar!...

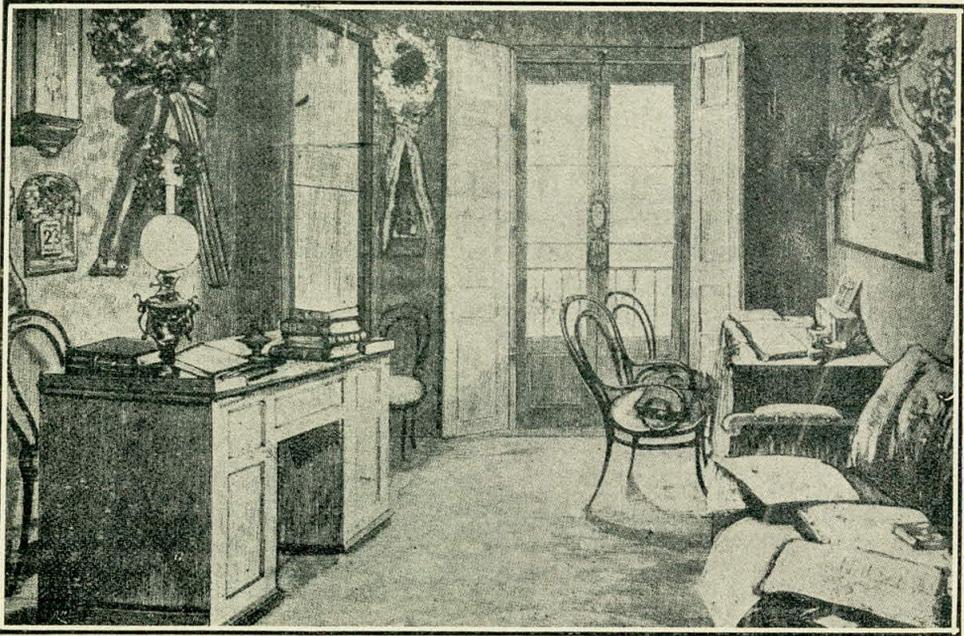
Por si esto era poco, otra vez, dormido, en la noche del 31 de diciembre de 1836, se afeitó con más destreza que nunca. Entonces, al verse por la mañana sin bozo y observar que la palangana contenía agua de jabón y que las navajas estaban limpias y en su estuche, Zorrilla "cayó en 113

has sacado la cabeza a la calle sin soltar las hojas, y después de decir no sé qué en italiano, has vuelto a cerrar y a abrir, hasta que tu tío te ha cogido la mano.

Zorrilla, azorado, pálido, tuvo que confesar su dolencia. Calló amorosamente a madre, miróle con desdén el canónigo y el padre, hombre austero y avinagrado, anonadó al mozo con este comentario:

—¡Es lo único que te faltaba!...

Por último, ya siendo cuarentón, ocurrióle en París un caso también extraño. Aunque el poeta protestó infinitas veces de su fervorosa fe en Dios, tenía mucho de supers-



Gabinete de la calle de Santa Teresa, de Madrid, donde trabajó Zorrilla en sus últimos años.

era sonámbulo.... y tuvo miedo".

Terminado el curso académico, volvió el mozo a Lerma. Faltóle valer para revelar a su madre la enfermedad que padecía, de la que varios compañeros de hospedaje le habían suministrado referencias fidedignas... pero otra noche, al despertar lleno de frío y sobresaltado, se encontró en ropas menores asido a las hojas de la ventana abierta de par en par, rodeado de sus padres y del canónigo.

Estos contemplaban con asombro al joven, sin que él pudiese adivinar lo que ocurría. Pidió explicaciones; ninguno de los circunstantes supo dárselas.

—Pero, ¿qué he hecho?

El padre miró severamente al hijo:

—Has abierto muchas veces la ventana,

ticioso. Creía estar libre de ello, y se equivocaba el bendito. Por si no bastara el suceso que vamos a referir, consignaremos que este hombre tan poeta habla de la coincidencia de que "dos espejos rotos le anunciaron, en su época respectiva, la muerte de sus progenitores"...

Estaba en París y era hacia 1854. Zorrilla visitaba a una familia americana, en cuyos salones solían reunirse "algunos ingenios italianos, franceses y españoles más o menos conocidos".

Entre los suramericanos que completaban la tertulia, figuraba cierta señora chilena, esposa de un cónsul inglés y madre de dos muchachas encantadoras. Este simpático matrimonio, que vivía unido y dichoso, profesaba tanto afecto como admiración al

poeta, y ningún sábado comenzaba la reunión sin que aquella familia asistiese a las lecturas y sesiones musicales que españoles e italianos celebraban, en noble emulación con alemanes y franceses.

Una noche de octubre, esperando a la chilena y los suyos, mientras los demás habituales charaban, Zorrilla, distraído ante la mesita de juego, barajaba los naipes. El poeta no conocía ningún juego; pero manipulaba las cartas "con la destreza del más consumado tahir".

Ello, y ciertos artículos que acerca de la quiromancia y adivinación había escrito por entonces para un periódico americano, diéronle fama entre sus amigos de "echador de cartas", afortunado mortal que adivinaba el porvenir. Cuando entró en el salón la chilena sin su marido y vió al poeta barajando los naipes, acercósele sonriendo.

—He leído de usted hoy cosas que me han llamado la atención. ¿Quiere usted decirme la buenaventura y tirarme las cartas? Mi marido tiene por estas dos cosas una aversión inconcebible; pero ahora que no está aquí y siendo usted el nigromántico, tendría yo un gran placer en ver lo que nunca he visto. Veamos: ¿qué hay escrito en mi mano?

Y la dama le extendía su izquierda, aguardando anhelante y supersticiosa...

Zorrilla tomó a broma la demanda. Hizo como que estudiaba las misteriosas líneas de la palma de la mano, simuló dejar sobre ellas un beso y exclamó gravemente:

—Aquí no hay más que lo que mi deseo pone con este ósculo tan respetuoso como galán: larga vida, ventura y salud bajo la bendición de Dios.

No quedó conforme la chilena, como tampoco los allí presentes, y tanto insistieron todos, a pesar de las protestas del bueno de Zorrilla, que éste hubo de "tirar las cartas" lo mismo que una solemne **cartomanciere** del bulevar...

Quiso la suerte que los naipes combinaran un augurio siniestro, "tan terrible como inverosímil". Zorrilla palideció.

La chilena, advirtiéndolo y creyendo ciegamente en el lenguaje de la baraja, requirió a su admirado amigo para que le dijese la verdad.

El, azorado y trémulo, se resistía. La ex-

pectación era enorme. Apremiáronle con ansiedad. Y el poeta habló:

—Pues bien: como la cosa es tan absurda, las cartas dicen que en los siete días entrará la justicia en su casa de usted por una muerte y se disolverá una familia.

Ensimismada pareció la señora; después, con ella rieron todos, acaso por ahuyentar sus terrores. Pero Zorrilla acertó...

A los pocos días, el inglés marido de la chilena, entrando en su domicilio, resbala casualmente y caía privado de sentido al suelo, falleciendo sin testar dos horas más tarde. La herencia, con arreglo a las leyes inglesas, pasaba a poder de la hija que el desventurado señor había de su primer matrimonio...

—Yo moriré, probablemente, en un manicomio—exclama Zorrilla comentando aquel suceso, que tan honda impresión le produjo.

Otros casos podrían citarse que pintan el temperamento exaltado del poeta. En América la epilepsia amenazó seriamente su vida, pero el bromuro pudo combatirla con eficacia. Antes de tornar a España, cuando entró en México el emperador Maximiliano, Zorrilla, vidente, presintió, según asegura, su trágico fin...

La señora Pardo Bazán, estudiando, repetimos, magistralmente la psicología del insigne valisoletano, escribe:

"Prescindiendo de bastantes datos, ateniéndonos a lo que él mismo nos refiere y otorgándole fe (porque no se hermosea siempre al pintarse), encontramos el desequilibrio propio del epilptico y una ligereza y versatilidad como de niño. A pesar del repetido alarde que hace Zorrilla de su locura, dista mucho de ser un loco por lesión cerebral, un demente científicamente hablando; pero hay en sus desplantes de cinismo algo de la deficiencia de inhibición que muchos autores señalan por característica de la locura, pues no sólo el personaje de Calderón, sino todo el mundo piensa mil veces como loco, sólo que se lo calla y al loco le dice y le pone por obra. A Zorrilla, en atención a sus alucinaciones, sus supersticiones, sus extrañísimas confidencias, le contarían entre los **matoides** Lombroso y sus discípulos."

E. RAMIREZ ANGEL



EN LA COSTA AZUR



Mirador del Casino de Monte-Carlo, sobre el mar

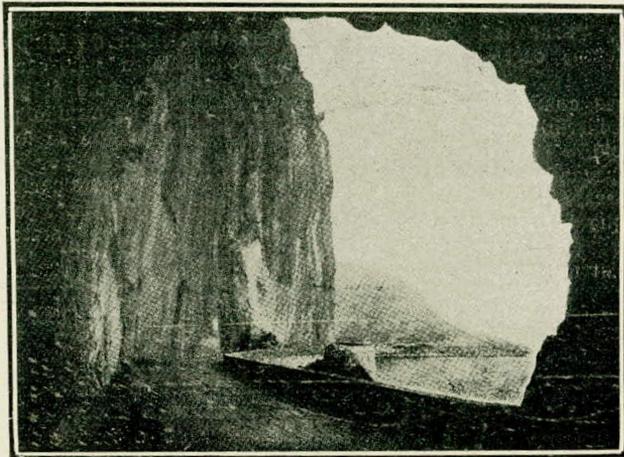
(El tranvía que, de hora en hora, sale de Niza para Monte Carlo acaba de partir bajo la claridad plateada de una jocunda mañana otoñal. En el departamento de "Primera clase" viajan tres personas: un inglés, que no cesa de leer su "Baedeker", y que, de súbito, en una estación intermedia, desaparecerá sin que nadie lo advierta. La señorita NINI; veinte años, francesa, bonitilla, pequeña, rubia; lleva los labios maquillados, afeitadas las axilas y los brazos al aire; su falda, demasiado corta, la infunde cierta gracia infantil. Y un romano buen mozo, rico, espiritual y vestido con elegancia rebuseada—chaquet, pantalón gris, polainas blancas, guantes amarillos—, llamado GIUSEPPE, barón de Marcei. Como hace calor, los viajeros han bajado los cristales de todas las ventanillas, y el coche rueda, lleno de sol. Huele el aire a mar, a pinos, a flores; huele a Vida. A poco de

salir de la plaza Massena, Nini quiso saber lo que tardarían en llegar a Monte Carlo. Giuseppe se apresuró a responder: "Hora y media, señorita..." Estas palabras triviales sirven de cimienta a una conversación ágil, risueña, joven, digna, en fin, de la embriagadora alegría del camino; debiéndose añadir a lo mucho que los labios platican, lo que los ojos de ella y de él se dicen en el ardiente silencio de las miradas. Además, Nini conoce algunas ciudades italianas; Giuseppe ha estado en París, y estas puerilidades parecen haberles acreado extraordinariamente.)

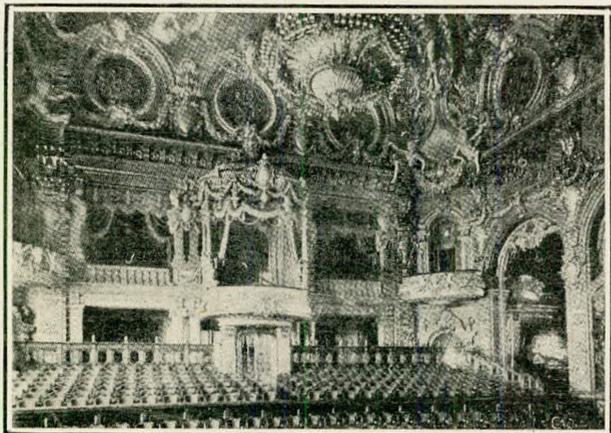
Giuseppe.—Yo habito en el Hotel Suizo, y puedo decir que vivo en el balcón de mi cuarto, porque cada día este litoral me parece más bello.

Nini.—Recién llegada aquí, un cochero me condujo al Hotel San Jacobo; ahora estoy en el de San Juan.

Giuseppe.—No entiendo la inclinación de los hoteleros a imponerle a sus establecimientos nombres de santos, que fueron todas personas despreciadoras del confort y de reconocida frugalidad. Comprendo, sí, un Hotel Chateaubriand, o un Hotel Riche-lieu, porque tanto el célebre Vizconde como el famosísimo Cardenal adoraron la buena mesa y el sabroso dormir; pero lo otro, runca... Lo propio sucede con las edificaciones guerreras. En todas partes nos han enseñado un Castillo de San Lázaro, un Fuerte de San Neolás..., una Batería de Santa Cecilia...



Camino de Niza a Mónaco



El teatro del Casino de Monte Car'ó

¿Pero qué relaciones puede haber entre los gigantes—que sufrieron el martirio precisamente por la fraternidad universal—y el tonante Cuerpo de Artillería?...

(El tranvía ha comenzado a vencer la cuesta del Boulevard Carnot, abierto entre dos filas de "villas" rodeadas de jardines floridos y arbolados. Por momentos, los ojos claros de Nini parecen más azules.)

Giuseppe.—¿Viene usted a Niza por primera vez?

Nini.—Sí, señor.

Giuseppe.—¿Sola?

Nini.—Sola.

Giuseppe (pensando en que, efectivamente, sueña haber encuentros providenciales). —¡Cuánto celebre servirla de **cicerone** en esta ocasión!... Porque usted siempre, aun sin querer, unirá mi recuerdo a las impresiones del inolvidable camino que nos espera: un camino que serpea todo él entre los dos caprichos más bellos de la Naturaleza: la montaña y el piélago. ¡Y luego, el Sol!... Un Sol que hizo del mar una esmeralda inmensa, y que en el aire es oro, y magnífico torrente de sangre en los plantíos de claveles que pronto veremos... (Nini, predis puesta, a fuer de buen turista, a la hilaridad y a la admiración, ríe. Giuseppe, grave y galante.) ¡Oh, qué alegría hay en su boca...! ¡Cuánta juventud!... Ría usted, se lo suplico... (Nini obedece.) Ría usted así, con toda su alma, con todos sus dientes, para que en el paisaje haya más luz...

(Bruscamente, al transponer un macizo rocoso y muy por debajo del camino, surge la rada de Villafranca, inmóvil como

un cristal azul dentro de la herradura que trazan sus orillas. Algunas lanchitas de vela, semejantes a mariposas blancas, parecen detenidas en el cristal. Más allá, el Cap. Ferrat alza su lomo poderoso y cerúleo, penetra osadamente en el Océano, y es como una pregunta que la tierra le hiciese al abismo. La ruta del tranvía es paralela a la playa; con ella avanza a retrocede, baja o sube, tiene todos sus caprichos, repite todas sus antojos, y así las dos componen un pareado perfecto. Alternativamente, el mar se presenta, se esconde, vuelve más lejos... A la izquierda, entre la fronda, comienzan a asomarse las primeras "villas" de Beaulieu.)

Nini.—¿Usted viene mucho a Monte Carlo?

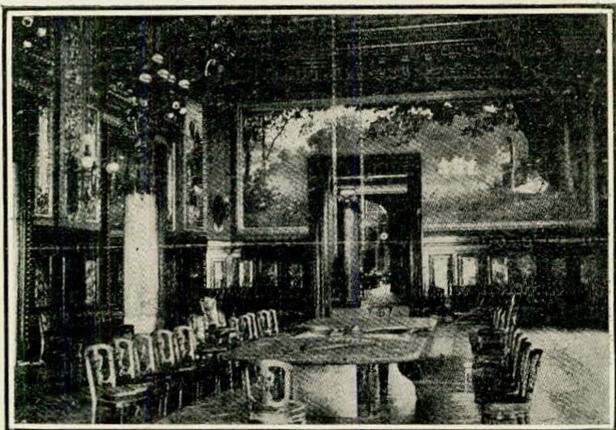
Giuseppe.—Todos los años.

Nini.—¿Le gusta jugar?

Giuseppe.—Hasta aquí, el juego fué mi pasión. (Mirándola con deseo y ternura.) De aquí en adelante, no sé...

Nini.—Yo no he jugado nunca (Giuseppe hace un gesto de sorpresa), y me gustaría aprender.

Giuseppe.—Aprenderá usted en seguida, y en cuanto gane o pierda los cien primeros francos, ya será usted esclava para siempre, como lo soy yo, del divino demonio de los ojos de oro. ¡Usted no imagina los siervos que tiene este Moloch moderno!... Ahora visitaremos el Casino: sorprende por su amplitud, por su fausto, por sus riquezas artísticas también. Hay **restaurant**, un salón de baile espléndido, un teatro con más de sesicentas butacas, en el que se estrenó **La condenación de Fausto**, de Ber-



La sala del "Treinta y Cuarenta"

hizo, y por el que todos los años pasan los actores y cantantes más célebres. Hay pinturas de Gustavo Doré y de Hodebert, y esculturas de Sarah Bernhardt y de Stecchi. Hay, asimismo, y ellas son las fauces devoradoras de Monte-Carlo, veintiocho ruletas, seis o siete mesas de "Treinta y Cuarenta" y otras cuatro o cinco de **baccará**, sobre las que ruedan anualmente, desde fines de diciembre a mediados de Marzo, cerca de ochenta millones de francos. El número de empleados, entre **groupiers**, porteros, policías, etc., excede de dos mil...

Niní (muy interesada).—¿Usted ha ganado alguna vez?

Giuseppe.—Muchas; y también he perdido. (Suspira.) Recuerdo que el año pasado, mi último billete de quinientos francos se lo llevó un "impar". En ese billete—detalle curioso—alguien había escrito el nombre de una cupletista amiga mía...

Niní (ingenua).—Entonces, ese billete sería un recuerdo...

Giuseppe.—Lo mismo pensé yo: un regalo insignificante, desde luego, si consideramos a cómo están los cambios.

Niní.—¿Y se quedó usted sin dinero?

Giuseppe.—Sin un céntimo.

Niní.—¿Pero, nada?

Giuseppe.—Nada. ¡Ni para pagarme un vaso de agua! (Se echa a reír.)

Niní.—¿Qué hizo usted, entonces?

Giuseppe.—Dejar que el Casino me repariase. Es lo que hace con todos los jugadores perdidos: restituirles a su país en "segunda clase", quedando aquéllos en la obligación de reembolsar al Casino el importe de su pasaje. Al Casino no le conviene que en Monte-Carlo queden jugadores sin blanca, porque podrían desanimar a los que llegan.

Niní.—Y no habrá quien se juegue el dinero del viaje?

Giuseppe.—No. Porque a los arruinados no se les da dinero, sino el billete del tren. Algo de lo que la Cruz Roja hace con los soldados heridos, que les cura para en seguida devolverles a la línea de fuego, practica el Casino con sus víctimas: que las reintegra a su patria para que rehagan su fortuna y a la temporada siguiente vengan a traérsela.

Niní (cada vez más asombrada).—¿Usted cree que vuelven?

Giuseppe.—Vuelven todos, pues no existe atracción más terrible que la del juego. Llega un momento en que el bebedor se queda dormido; hay un instante en que los brazos fatigados del amante permanecen inertes. Pero, jugar es tener siempre sed: si se pierde, por recuperar lo perdido; si ganamos, por acrecentar la ganancia; y así, nuestro suplicio no halla término. De todos los jugadores, los más tristes, los

verdaderamente trágicos, son los que juegan "para comer"; los que hicieron del **baccará** o de la ruleta un **modus vivendi**. Estos andan provistos de lápices de colores y de cuadernos donde apuntan las combinaciones que se han hecho, para de ellas deducir las que pueden venir. En este grupo hay tipos que permanecen diez y ocho y veinte horas seguidas ante las mesas donde piruetea el Azar, sin acordarse de comer ni de dormir.

(Se interrumpe, distraído por la hermosura de la minúscula ciudad de Mónaco, edificada sobre una península de vertientes rocosas y suspendida a gran altura, tal que un celaje blanco, entre los esplendores del cielo y del mar latino.)

Niní.—¿No suele haber disputas entre los jugadores?

Giuseppe.—A veces. Cuando dos se adelantan a recoger la misma ganancia, como necesariamente uno de ellos hace trampa, el Casino resuelve la cuestión pagándoles por igual y despidiéndoles.

Niní (en quien las películas han exasperado la afición a lo trágico).—También habrá suicidios...

Giuseppe.—Algunos. ¡No es que los difuntos se recojan en los jardines por docenas, como creen muchos!... Pero siempre, en cada temporada, se matan dos o tres arruinados.

Niní (contenta y horrorizada).—¿Usted ha visto alguno?

Giuseppe.—Varios.

Niní.—¡Qué espanto!

Giuseppe.—¿Por qué?... Estábamos jugando y, de pronto... ¡pum!..., un tiro. Corriamos a informarnos, y ya unos criados habían hecho desaparecer el cadáver. Además, todos esos dimisionarios de la vida se eliminan sin ostentación y con aquella elegancia que corresponde a su categoría social y a su traje. Ya sabrá usted que para ir al Casino, de noche, necesitamos vestir de frac. Aquí, el frac es, para los suicidios, como un uniforme...

Niní.—Usted no pensará suicidarse...

Giuseppe.—No. Y menos desde que la conozco a usted. (Se sienta a su lado, coge una mano de Niní y se la lleva a los labios.) Quiero descubrirla a usted los secretos de este paraíso mediterráneo, donde todo es propicio al amor. El juego, el lujo, la hermosura de las mujeres, nos llenan el espíritu de dulce aturdimiento. Aquí, más que en ninguna otra parte, nos acongoja el deseo de amar...

(El tranvía acaba de detenerse. Están en Monte Carlo, y Niní y Giuseppe cruzan una plaza, por entre macizos de flores, y van a sentarse en la "terrace" del Café de París. Frente a ellos, la gran cúpula verde del Casino parece un símbolo.)

Giuseppe.—Luego visitaremos el Casino. Antes había siempre junto al vestuario un jorobado, al que los jugadores—gente supersticiosa—daban dinero por palparle la joroba, lo cual, según dicen, atrae la suerte. El jorobado murió rico.

(Nini ríe, feliz.)

Giuseppe.—¿Está usted contenta?

Nini.—Mucho.

Giuseppe.—La hora y media que ha tardado el tranvía en traernos de Niza a aquí, bastó para que nuestros corazones se acercasen. Bajo este clima no hace falta más más tiempo.

(Nini le oprime una mano.)

Giuseppe.—¡Conociéndola a usted, he tenido un "pleno"!...

Nini.—¿Regresaremos a Niza para amornar?

Giuseppe.—No. Almorzaremos y cenaremos aquí.

Nini (procurando asustarse).—¡Aquí!

Giuseppe.—Sí. (Pasándola un brazo alrededor del talle.) Es indispensable que mañana admire usted, desde la **terrace** del Casino, la salida del Sol...

(Nini siente que una gota de miel va a endulzar, un instante, su pobre vida solitaria, y cierra los ojos...)

Eduardo ZAMACOIS

EL PERRO



piedras, y las personas mayores le corrían con un palo, dando gritos.

Presa del terror, corría de un lado para otro, tropezando, y cuando llegaba al extremo del pueblo se escondía en un rincón desierto que sólo él conocía. Allí lamía sus heridas, y el miedo y desconfianza de los hombres se adueñaban cada vez más de él.

Durante el último invierno, se había instalado bajo la terraza de una casa de campo solitaria, que no tenía guarda. Las noches eran terriblemente largas y el jardín estaba lleno de nieve y de hielo. El perro ladraba furiosamente, como si quisiera defender la quinta.

A veces, una lucecita azul se reflejaba en las ventanas: era una estrella o un rayo de luna que caía sobre los cristales.

Cuando llegó la primavera, la casa desierta se llenó de pronto de ruidos.

Unos hombres llevaron pesados muebles. Una cantidad de personas, hombres, mujeres y niños, habían venido de la ciudad para pasar allí el verano. Embriagados de aire, de calor y

de sol, gritaban, cantaban y reían.

Con quien primero trabó conocimiento el perro fué con una linda muchacha. Había venido a ver el jardín, llena de impaciente ardor, admirando las ramas de los cerezos, las flores, el césped, saltando alborozada.

El perro, que se había acercado sin hacer ruido, asió el extremo del traje de la muchacha, lo sacudió, y luego echó a co-

No tenía nombre y a nadie pertenecía. Ninguno hubiera podido decir dónde pasaba el largo invierno, ni de qué se alimentaba.

Cuando quería acercarse a alguna casa, otros perros, hambrientos como él, le arrojaban de allí sin compasión. Si, impulsado por el hambre o la necesidad instintiva de encontrarse entre seres vivientes, hacía su aparición en la calle, los niños le tiraban

rer por los espesos setos de trambuc-sas.

—¡Un perro malo!—exclamó la muchacha huyendo, y lanzando gritos de espanto. —¡Mamá! ¡Chicos!... No vayáis al jardín... Hay un perro muy grande y muy malo... Cuando cayó la noche, el perro se acercó cautelosamente a la casa dormida y se echó bajo la terraza. Allí había hombres, pero, como dormían, nada había que temer de ellos. La noche primavera! estaba llena de rumores inquietantes; algo se movía en la hierba, muy cerca del perro. Por el camino, aplastando la arena, pasaban unas carretas.

Las personas que se habían instalado en la casa eran muy buenas, y el estar lejos de la ciudad, respirando el aire libre del campo, las hacía más buenas aún. El sol, al penetrar en ellos, con su calor, salía convertido en risas y cariño para todos los seres vivientes.

Primero quisieron echar de allí al perro que les había asustado tanto, y hasta matarle de un tiro de revólver, si no se iba por su voluntad; pero pronto se habituaron a oír sus ladridos por la noche, y cuando despertaban decían:

—¿Qué hará ese Bribón?

Así le llamaban. A veces veían al perro entre los setos, pero él corría con desconfianza huyendo de una mano que le echaba pan, como si en vez de pan fuera una piedra.

Poco a poco se acostumbraron a Bribón. Los hombres decían: "nuestro perro", y se reían de su carácter salvaje y de su miedo.

Cada día, Bribón disminuía la distancia que le separaba de ellos. Comenzó a reconocerlos, a distinguirlos unos de otros y se adaptó a sus hábitos. Media hora antes de que se sentaran a la mesa se ponía de guardia cerca de la casa, esperando que se le echase algo de comer y moviendo la cola.

La muchacha, Lelia, le perdonó la agresión y le introdujo en el círculo de la familia.

—¡Bribón!—llamaba;—ven aquí... No tengas miedo... ¿quieres azúcar?... Ahora voy a dártela...

Pero el perro no se atrevía; tenía miedo. Y con precauciones infinitas, Lelia se le acercaba, con temor de que la mordiera, diciéndole palabras dulces.

—¡Te quiero mucho, Briboncito! Tienes unos ojos muy lindos... No te asustes...

Y Bribón, arrullado por la música de la voz, se echó sobre el lomo y cerró los ojos, no sabiendo si le iban a acariciar o a pegar. Una manita suave tocó su cabeza y luego se puso a acariciar su cuerpo.

—¡Mamá! ¡Chicos!—gritó Lelia;—venid... Estoy acariciando a Bribón.

Cuando los niños corrieron alborotados, Bribón esperó con angustia.

Sabía que si le pegaban no tendría ya fuerza para morder, porque le habían despojado de su maldad irreconciliable. Y cuando todos empezaron a acariciarle, temblaba de angustia y aquellas caricias, a las que no estaba acostumbrado, le hacían tanto daño como los golpes.

... ..

Bribón estaba satisfecho con toda su alma de perro. Tenía un nombre, al oír el cual corría a todo correr por los setos. Perteneía a hombres y podía servirles. ¿No era esto bastante para su felicidad?

Pronto estuvo desconocido: su pelo largo, que antes le caía en sucios mechones llenos de barro, estaba ahora limpio, negro y suave como terciopelo.

Y cuando se ponía ante la casa examinando gravemente la calle, a nadie se le ocurría hacerle rabiar o tirarle una piedra.

Pero él no tenía aquel orgullo y aquel aire independiente más que cuando estaba solo.

El fuego de las caricias no había conseguido aún evaporar completamente el miedo de su corazón; cerca de los hombres no se sentía a gusto y siempre creía que iban a pegarle. Durante mucho tiempo, toda caricia fué para él una sorpresa, un milagro que no podía comprender.

El mismo no sabía hacer caricias: se echaba sobre el lomo, cerraba los ojos y lanzaba pequeños gemidos.

Pero esto era insuficiente para expresar su reconocimiento y su amor.

Al fin tuvo una inspiración: imitando a otros perros, comenzó a saltar pesadamente, a dar vueltas sobre sí mismo.

—¡Mamá, chicos, mirad! Bribón está jugando—gritó Lelia.

Y, muerta de risa, decía:

—¡Otra vez, Briboncito! ¡Sigue!... Así, así...

Todos acudieron corriendo y se reían, mientras el perro daba vueltas como un trompo, con gran regocijo de los espectadores.

Pero Bribón no quería lucir sus habilidades ante los extraños; y cuando veía venir a alguien que no era de la familia corría al jardín o se escondía bajo la terraza.

Poco a poco se fué acostumbrando a no preocuparse del alimento; estaba cierto de que, a la hora fija, la cocinera le daría de comer, y permanecía esperando, muy formal. Ahora, él mismo buscaba las caricias. Se había puesto un poco pesado y no le gustaban los viajes largos. Cuando los ni-

ños se lo querían llevar al bosque, movía la cola y desaparecía sin que lo notaran. Pero por la noche llenaba concienzudamente sus deberes de guardián y ladraba con furia al menor ruido.

Pronto llegó el otoño, y con él las lluvias frecuentes. Las casas de campo iban quedando desiertas.

—¿Qué haremos de Bribón?—preguntó pensativa Lelia.

—Tendremos que dejarle aquí—repuso su madre.

—¿Qué se va a hacer! En la ciudad no tenemos patio y no se puede tener al perro en las habitaciones.

—¡Pobrecito!—repitió Lelia a punto de llorar.

—Nuestros amigos Dogayen me han prometido un perrito precioso que sabe hacer una porción de juegos, mientras que Bribón no sabe hacer nada.

—¡Pobrecito!—dijo Lelia, pero renunció a la idea de llorar.

De nuevo llegaron hombres desconocidos y llenaron de ruidos la casa. Se hablaba muy poco y ya no se reía. Asustado de aquellos hombres, presintiendo una desgracia, Bribón huyó al extremo del jardín y desde allí miraba fijamente lo que pasaba en la casa.

—¿Estás aquí, mi pobre Bribón?—dijo Lelia acercándose a él.—Ven conmigo.

Llegaron al camino. La lluvia tan pronto cesaba como volvía a empezar, y el cielo estaba cubierto de flotantes nubes. Todo lo envolvía la tristeza del otoño.

—Esto es aburrido, Bribón—dijo Lelia después de unos minutos de silenciosa contemplación del paisaje.

Y, sin mirar atrás, volvió sobre sus pasos.

Hasta que estuvo en la estación, no se acordó de que no se había despedido del perro.

... ..
... ..
... ..

Bribón corrió mucho tiempo en busca de la gente, llegó hasta la estación, y, sucio y mojado, volvió a la casa desierta.

Allí hizo un nuevo juego que no pudo ver nadie: subió por primera vez a la terraza y, enderezándose sobre las patas traseras, miró la casa por la puerta de cristales y la arañó con sus uñas. Pero la casa estaba vacía y nadie le respondió.

Caía una fuerte lluvia; las tinieblas del otoño caían sobre la tierra. Llenaron rápidamente la casa desierta, saliendo sin ruido de la maleza y cayendo con la lluvia del cielo sombrío.

En la terraza, de donde se había quitado el toldo, lo que la hacía más vasta, la luz se resistió algún tiempo en su lucha contra las tinieblas, iluminando las huellas de los pasos; pero pronto la luz cedió.

Llegó la noche. Y, cuando ya no quedaba duda de que todo estaba negro y desierto, el perro lanzó un largo y quejumbroso gemido. Añadió una nota lúgubre y desesperada al ruido monótono y melancólico de la lluvia, que penetró en las tinieblas y se extendió por campo desnudo.

El perro aullaba metódicamente, con insistencia, con la tranquilidad de la desesperación.

Quien le hubiera oído hubiera podido creer que era la negra noche misma quien lloraba la luz extinguida y hubiera sentido un profundo deseo de estar al calor, cerca del fuego, teniendo estrechamente abrazada contra su corazón a una mujer amada...

Y, en la angustia y en la soledad, Bribón seguía aullando.

Leonidas ANDREIEV

(Dibujo de Friedrich.)

LA CIUDAD DE LOS HONRADOS

Cuando entraba en la ciudad le habían dicho al caminador: "Aquí no hay ladrones, ni asesinos; aquí todos sabemos respetar la vida y la propiedad ajenas; aquí todos somos honrados."

Y como le hubiesen hablado de esta manera, tumbóse el viajero en uno de los bancos de cierta plaza pública, se puso las alforjas por almohada y se quedó dormido.

Finaba la tarde y las primeras sombras envolvían los encinares extendidos al pie de la montaña.

Como empujados por la noche, iban entrando en la ciudad los labriegos que tornaban del campo, sudorosos, al hombro la gadaña y colgada la hoz de la cintura; tam-

bién volvían los pastores detrás de sus rebaños, lento y silencioso el andar y con la mirada vaga y soñadora de aquellos que se pasaron el tiempo que transcurre desde el alba al crepúsculo en la muda e inconsciente contemplación de la campiña verde y los cielos azules.

De cuando en cuando cruzaba una carreta cargada de haces, arrastrada por dos bueyes de cansina andadura, y ante ella el boyero, ese hombre que toma sacerdotales actitudes cuando mete la vara entre las dos cabezas de la yunta. Y también entraban en la ciudad los burgueses que volvían de su paseo cotidiano y con ellos sus mujeres satisfechas y sus hijos alegres.

Y pasaron el juez y el alcalde, que hablaban de elecciones con el secretario del Concejo; y el médico y el cura y el boticario, que discutían una jugada de tresillo que la noche anterior hiciera el páter.

Y todos miraban al pasar al caminante que dormía, creyendo que tratárase de algún mendigo, desconfiando del intruso, porque las dos únicas veces que acontecieron robos en aquella ciudad los llevaron a cabo desconocidos vagabundos.

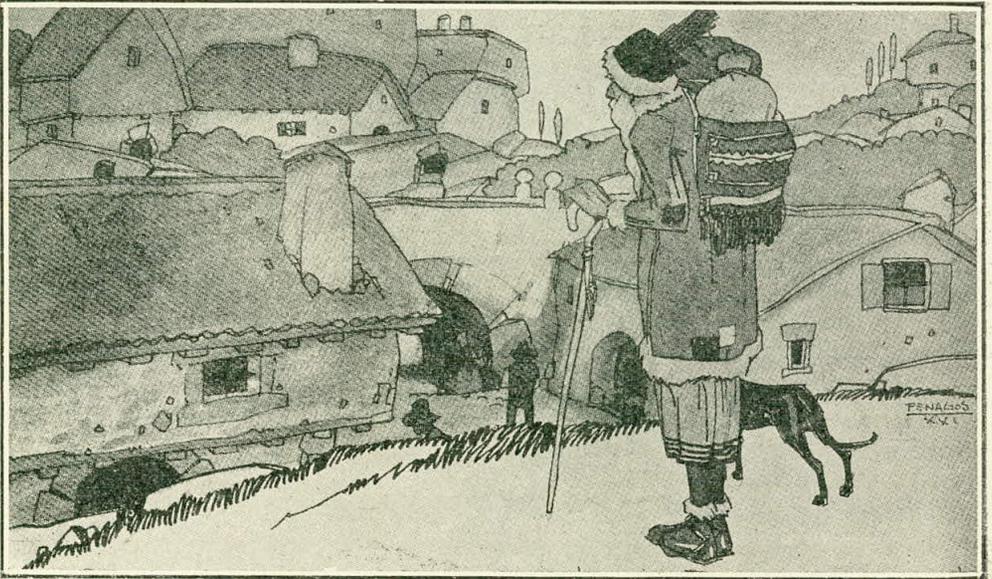
La noche, detenida al principio en las faldas de la montaña, envolvía el caserío. Las calles de la ciudad fueron quedando silenciosas y solitarias. Las mujeres, los niños y los habitantes pobres esperaban en sus casas la hora de la cena; los ricos parlaban en grupos en los salones del casino.

guien que miró a la calle de reajo. Luego oyóse la voz del cura, que murmuraba satisfecho:

—Hizo bien en dormirse tranquilo, porque aquí todos sabemos respetar la vida y la propiedad ajenas, porque aquí todos somos honrados.

Es media noche. Una sonora voz de bronce lo ha dicho en la torre de la iglesia. El judío duerme en el banco de la plaza pública, con las alforjas por almohada. La ciudad parece tan dormida como él. Ni un ruido interrumpe el silencio; sólo algún que otro reloj, contagiado por el de la iglesia, se despierta y canta.

De pronto se entrecierran sigilosamente las vidrieras de un balcón que da sobre la plaza y asoma la cabeza del mercader



Un rezagado cruzaba por la plaza; era un viejo traficante en telas que retrazóse en un pueblo cercano por culpa del negocio. Al pasar junto al banco donde dormía el viajero, se detuvo curioso y le miró a la cara. Puso luego las pupilas codiciosas en las alforjas del durmiente. Unos pasos sonaron y al oírlos alejóse de la luna, buscaban el recato de las estrechas callejuelas.

Al llegar al casino el traficante, todas las lenguas comentaban la presencia del intruso en la ciudad.

—Yo le conozco—dijo el mercader—. Es un viejo y avaro judío vendedor de alhajas. En las alforjas lleva una fortuna. Nuestras riquezas juntas no valen lo que las riquezas que de almohada le sirven.

Quedáronse todos pensativos. Hubo al-

en telas, que mira a todos lados y murmura:

—Si no me viese nadie...

Pero siente chirriar la puerta de un establo y el mercader cierra la suya; los ojos de un pastor bucean en la noche, y se le oye decir:

—Si no me sintiesen...

Se ve precisado a retirarse, porque a una ventana de enfrente asómase un labriego que medita:

—Si durmiesen todos...

Y éste cierra su ventana porque abre la suya el secretario del ayuntamiento. Y luego es el rostro del alcalde el que aparece; y después el del médico; y a los pocos momentos el del boticario; y más tarde el del cura...

Y las horas transcurren, y al advenir el alba no hay un solo vecino en la ciudad que no haya dirigido a la plaza sus pupilas preñadas de codicia, aguardando el instante de salir de su casa sin ser visto.

Con las luces del amanecer, el judío despierta. Su primera mirada es para las alforjas; luego, se las echa a los hombres; se pone en pie y sigue caminando mientras piensa:

— Bendita la ciudad de los honrados.

Y no sabía que aquella era la ciudad de los honrados porque era la ciudad de los ladrones.

De los ladrones y de los cobardes.

Joaquín DICENTA (hijo)

(Dibujo de Penagos.)

CRONICAS CIENTIFICAS

¿ DE QUE ESFUERZO ES USTED CAPAZ ?

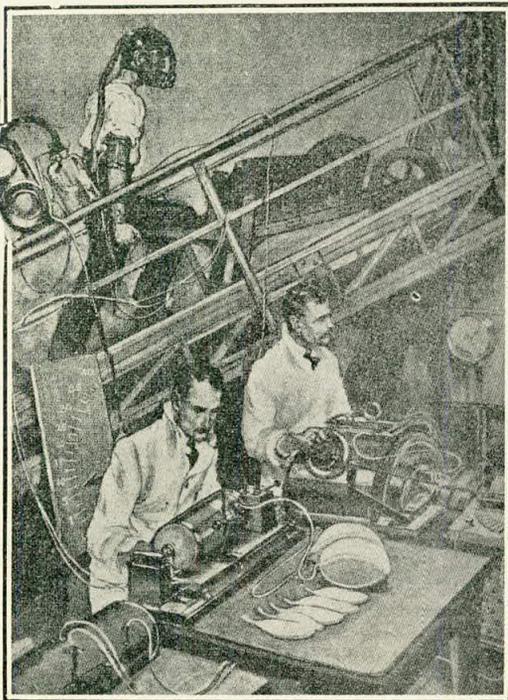
El profesor Langlois con la ayuda del ingeniero Hallé, ha inventado un aparato más bien una máquina que sirve para medir y registrar la capacidad de esfuerzo que puede producir un individuo, y señala las operaciones en las que el hombre puede dar mayor rendimiento. Gracias a esta máquina se sabe para qué clase de trabajo sirve mejor tal o cual individuo.

Consiste el aparato en una plataforma sin fin de cuero, de 10 metros de largo, que un motor de cinco caballos hace deslizarse, como las aceras rodantes entre dos cilindros. Esta plataforma puesta en movimiento por el motor eléctrico se desliza en dirección opuesta a la que lleva el individuo cuyas fuerzas y resistencia se quiere probar de manera que el hombre aunque en marcha permanece siempre en el mismo sitio. A la plataforma se le puede dar la inclinación que se desee.

Un aparato especial se ajusta a la cara como una máscara para probar la acción de los pulmones y va conectado por medio de tubos al aparato registrador.

En la parte baja de la plataforma hay un mecanismo sensitivo que registra unos gráficos en un cilindro de superficie acuñada, que se ve a la izquierda de nuestro grabado.

Un vatímetro indica la energía consumida por el motor; un taquímetro señala la velocidad que lleva la plataforma rodante; y el grado de inclinación del aparato queda indicado por una aguja en un disco graduado.

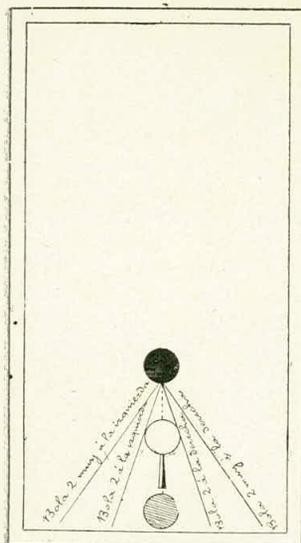


El aparato de Langlois nos permite obtener un registro durante el mismo acto de andar; del ritmo del corazón; de la presión de la sangre; del aumento de temperatura, de las variaciones del pulso, de la fuerza y resistencia de los pulmones y finalmente, un aparato y un radió gráfico pone de manifiesto las contracciones y expansiones del corazón y demás órganos.

En Francia se viene empleando el citado aparato con gran éxito en el poco tiempo que lleva de existencia y con él se examinan las condiciones de fuerza y resistencia de los soldados, de los estudiantes y de los obreros.

A cada examinado se le da un carnet con todos los datos obtenidos durante el examen de sus fuerzas físicas, de su resistencia y aptitudes con lo que se facilita la selección para destinar a los mozos a las diferentes armas del ejército y de la marina, y dedicar a los obreros a los trabajos que estén más en armonía con su constitución.

LA HORA DEL CLUB



(Fig. 23)

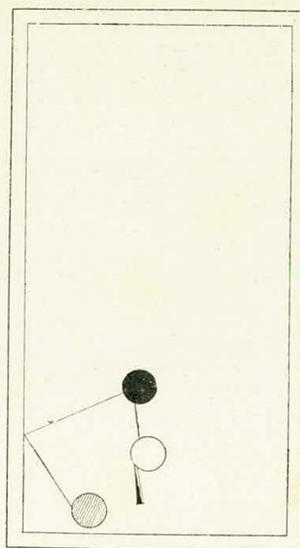
Figura 23.—Retroceso.—Es la bolada que más sirve a los jugadores de série; por lo mismo hay que estudiarla mucho antes de jugarla bien. Se llegaría a este resultado, tomando la jugadora a los $\frac{4}{5}$ de su altura en la parte inferior, sin efecto, agarrando el taco sin apretar, poniendo la mano sobre el paño a 12 o 20 centímetros de la bola No. 1, según quiera jugarse más o menos fuerte. Hay que repetirlo: en esta clase de boladas no se debe picar la bola a un lado, pues siendo esta menos ancha en la parte baja, se expone uno a dar pifia. Muchos aficionados creen deber retirar el taco con viveza; aconsejamos al contrario en los retrocesos un poco distantes, dejar entrar el taco en la bola No. 1, de modo que la sobrepase de algunos centímetros, pero sin acompañarla, lo que impediría su movimiento de rotación. Por las líneas laterales trazadas, el jugador se explicará por qué no ha hecho carambola.

El movimiento de vaivén del ante-brazo debe hacerse 3 o 4 veces con mucha regularidad y cierta presteza.

Figura 24.—Retroceso con pique.—Tómese la jugadora a los $\frac{3}{4}$ abajo y muy a la izquierda; la bola No. 2 también a la izquierda; la bola No. 1 tocará la banda grande y el pique la llevará sobre la bola No. 3.

Esta carambola, como la anterior, debe estudiarse en muchas posiciones semejantes y debe jugarse con más vuelo que fuerza; pues el efecto retrógrado y el pique despiden o se desarrollan tanto mejor cuanto el tacazo ha sido moderado. El alumno conocerá que ha picado bien su bola cuando esta gire bien; si, al contrario, no gira, habrá que convencerse que aunque ha apuntado su bola a la izquierda le ha dado en el medio, lo que acontece muy a menudo.

Para darse buena cuenta de la fuerza de rotación de una bola, colóquese la jugadora



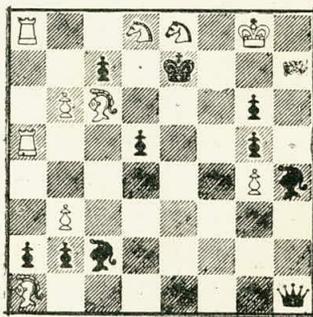
(Fig. 24)

sobre el punto de salida y una de las otras dos bolas a 20 o 25 centímetros; tómese la jugadora al centro como altura, píquese lo más posible y júéguese con mucho vigor; la jugadora se sentará pero girará durante 10 o 12 segundos.

Como curiosidad, la bola que gira, puesta inmediatamente en un plato dará vueltas de 4 a 8 minutos.

190. PROBLEMA AJEDRECISTA

Negras



Blancas

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

Solución del problema hindú:

1 B'co.	Negro	2 B'co.*	Negro
A—c. 1	—2. 6	T—d. 2	—b. 5
	(o 5)		(o 4)
3 B'co.**	Negro	4 B'co.	
b. 2—b. 3	R—f. 4	T—d. 4	
	(o 4)		

(*) El blanco abre la puerta al rey negro, pero éste ya sospechando, no entra.

(**) Jugada muy **esencial**, pues **obliga** al rey pasar a f. 4. y sigue el jaque por Alfil y Torre.

Remitió esta solución el Sr. Valentín.